

CURSO HOLÍSTICO DE TSEYOR

INTRODUCCIÓN A LA FILOSOFÍA DE TSEYOR



VINISTE DE LAS ESTRELLAS, ¿LO RECUERDAS?



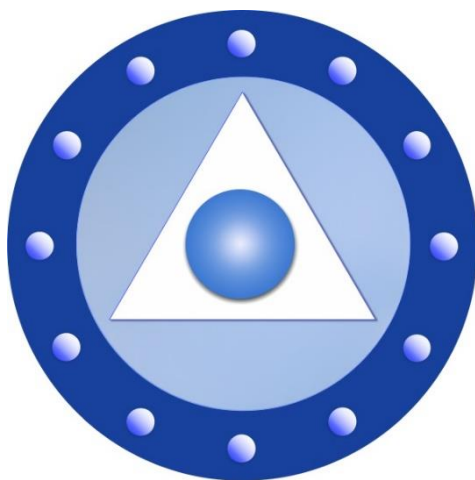
TSEYOR CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOCULTURALES
UNIVERSIDAD TSEYOR DE GRANADA (UTG)
ONG MUNDO ARMÓNICO TSEYOR

Cuarta Edición

CURSO HOLÍSTICO DE TSEYOR

Viniste de las Estrellas, ¿lo recuerdas?

Introducción a la Filosofía de Tseyor



BIBLIOTECA TSEYOR

CURSO HOLÍSTICO DE TSEYOR (4ª Edición)

Viniste de las Estrellas, ¿lo recuerdas?

Introducción a la Filosofía de Tseyor

Se autoriza la libre divulgación de la obra, siempre y cuando no se modifique en absoluto su contenido y portada, y se cite expresamente al Grupo Tseyor como fuente o procedencia.

La presente edición digital es gratuita.

TSEYOR Centro de Estudios Socioculturales

Barcelona (España)

Asociación cultural sin ánimo de lucro número 26478

Código de Identificación: G62991112

UTG. Universidad Tseyor de Granada

Granada (España)

Nuestra web: tseyor.org

Diseño de la portada: En Paro La Pm y No Siempre Es La Pm



Por eso, en el conocimiento de Tseyor y toda su filosofía no se exige nada, no se pretende nada, no se persiguen objetivos. El único objetivo si acaso que se persigue es el de informar. Y ahí está la función más directa de nuestro proceso divulgativo: informar. Y ¿cómo informaremos adecuadamente? Sin tapujos, sin medidas represoras, únicamente con la palabra, con la bondad de nuestros actos y con mucha paciencia. Y en la sencillez de todo ello está la clave.

Noiwanak (Com. 1076)

Este libro podrá servir de comodín para todo aquel y aquella que, por diversos motivos, principalmente por la densidad de este mundo 3D, sus prisas, sus crisis, su problemática y un largo etcétera, no tienen o no pueden disponer del tiempo necesario para pararse en el camino y reflexionar.

Antaño, las cosas iban más lentas, la gente, las gentes, mejor dicho, se paraban en su propio camino, en sus propias vidas, a reflexionar. Disfrutaban de la naturaleza de forma muy sencilla, observando los animales, los pájaros, el cielo, las montañas..., y se fundían imaginativamente en su propio mundo.

Y a partir de ahí sufrían un cambio, sin duda alguna llegaban al Ich, de forma inconsciente, pero llegaban, porque se trabajaban en la interioridad, en la interiorización de sus propias personas, valorando muy mucho lo que significaba el mundo que les rodeaba, por eso lo respetaban. Y por eso también la naturaleza les respetaba a ellos.

Rasbek (Com. 30 agosto 2021)

ÍNDICE

Prólogo.....	6
PRELIMINAR	8
1. BEH	
– En el mundo de la eterna juventud ...	13
2. SAYAB	
– Mi llegada al lindo planeta azul	18
3. TSEK	
– Susan y su búsqueda del Grihal	33
4. SUUT	
– Llulian y la piedra	48
5. KAT	
– Las sandalias de Leo	62
6. OKSAH	
– Leiv-Lha y el Plan Cósmico para la Tierra	76
7. ICH	
– Ángela, hacia la realidad de los mundos	86
ANEXOS	101
• Referencias Bibliográficas	
• Galería de fotos de Muul Águila GTI	

Prólogo

Presentamos a continuación la cuarta versión del *Curso holístico de Tseyor*, una obra versátil que va ampliando cada vez más su información y se va adaptando a cada circunstancia.

Ahora se trata de una historia de historias, la de un personaje cósmico, Leiv-Lha, y sus sucesivas encarnaciones en el planeta Tierra, para asistir a la evolución de la humanidad.

Cada capítulo resulta de una experiencia en el camino de su autodescubrimiento, siguiendo los 7 pasos del mantra de protección. Al mismo tiempo vamos recorriendo las circunstancias del desenvolvimiento de la consciencia en nuestro mundo.

Es un relato en el que solamente aparecen los momentos más decisivos del deambular de este admirable ser, siempre con el anhelo de su despertar para contribuir a la ayuda a los demás. Aunque no siempre haya alcanzado su propósito de vida, cuando esto ocurre proyecta una nueva aparición para cumplir el trabajo pendiente.

La redacción ha estado bajo la inspiración de nuestro hermano En Paro La Pm, con el asesoramiento

del equipo Los doce del Curso, y la tutela de nuestros hermanos mayores Noiwanak y Rasbek.

Es una obra que puede leerse como una novela de aventuras trascendentales, y también puede servir para la impartición de los Cursos holísticos, como manual de trabajo.

Contiene de forma sencilla y amena los aspectos esenciales de la Filosofía de Tseyor, la sabiduría perenne, que pueden ser ampliados con el resto de las obras de la Biblioteca Tseyor.

En este sentido, puede ser útil, en algunos casos, la consulta del *Glosario terminológico de Tseyor*, y tendrá un buen complemento con la lectura de *Los Guías estelares*.

También los *Cuentos de Tseyor*, así como el libro de *Meditaciones y talleres de los Hermanos Mayores* proporcionarán historias paralelas y ejercicios muy útiles para contribuir a nuestra autorrealización.

Toda la historia se abre y se cierra en el mismo momento del deambular de Leiv-Lha por este planeta, en un instante decisivo de su experiencia vital, un circuito que se proyecta desde el mundo de las causas y se recorre dándole la vuelta al mundo interior y exterior.

PRELIMINAR

Fue tan solo un instante. Un destello de luz, una luz de un blanco intenso inundaba toda la habitación. Todo se transparentaba a mi alrededor. Los muebles poco a poco se desvanecían, la cama donde estaba tumbada había desaparecido. Fue entonces cuando me di cuenta que estaba flotando.

Las paredes se iban convirtiendo en un universo plagado de estrellas. Sentía un gran silencio, una paz interior me inundaba, algo que no había sentido nunca y que en los últimos años se había visto truncada a causa de mi enfermedad.

A lo lejos empiezo a divisar varias formas humanas, pero hay una que está detrás de las demás, que la veo distinta.

Mi cuerpo empieza a hacerse más visible, pero no es el mismo que descansaba en esa cama, es más joven. Me recuerda aquellos años en que la salud me acompañaba y las fuerzas seguían conmigo.

Ya ha desaparecido todo...

Me veo inmersa en un profundo universo plagado de estrellas, galaxias, planetas. Es tan inmenso que me llegan sentimientos de pequeñez, pero a su vez me siento una en esa inmensidad. Soy una con Todo.

Se acercan esas siluetas, ya logro reconocer a mi madre y a mi abuela que hace años partieron también, a causa de sus enfermedades.

Se las ve radiantes, felices. Nos abrazamos en una fusión desconocida para mí hasta ese momento. Es como si los cuerpos fuesen uno solo. No hay lágrimas en este reencuentro, hay mucha paz y mucha alegría.

Sin darme apenas cuenta, mi alrededor vuelve a cambiar y empieza a dibujarse una escena de naturaleza, envuelta entre valles verdes y grandes árboles. Un sol radiante, un cantar de pájaros, una brisa suave que me hace cerrar los ojos y sentir el momento que me rodea.

Al abrir los ojos, veo delante de mí esa silueta que me parecía distinta. Ahora la puedo observar con más claridad.

Me llama la atención su amplia sonrisa. No se mueve, me mira fijamente, parece que está esperando que me sienta preparada para acercarse. Tiene la piel muy blanca y un pelo rojizo muy corto, pero con pequeños rizos. Su cara es redonda y tiene grandes ojos.

Con una pequeña inclinación de cabeza le indico que estoy preparada. Es entonces cuando se acerca.

—Bienvenida. Te estábamos esperando.

Su voz era suave y transmitía mucha paz, tranquilidad y una sensación me hacía sentir que esa voz era conocida, la había escuchado antes.

— ¿Dónde estoy? —le pregunté.

Su sonrisa se hizo más acentuada, estaba esperando que le hiciera esa pregunta.

—Estás en la Nave Interdimensional de Tseyor.

Se produjo nuevamente un fuerte resplandor y en pocos segundos vi pasar mi vida como si fuese una película, a gran velocidad. En tan solo unos segundos volví a recordar toda una vida, incluso podía sentir lo que viví en cada momento. Fue tan rápido que de mí sólo pudo salir un suspiro, un aliento..., pero había más.

Realmente era una película. Pude observar cómo estaba representando un papel. Era la protagonista de una película, la película de una vida terrestre en un planeta llamado Tierra. Pero esa... no era yo realmente.



Mi nombre es Leiv-Lha. Soy Muul-Lak, perteneciente a la Confederación de Mundos Habitados de la Galaxia. Soy mujer, y mi planeta está en Alfa Centauro, aunque realmente resido en multitud de mundos a la vez, a través de mis réplicas. Por eso me siento parte de todo y de nada a la vez.

Todo parece un sueño, toda una vida queda en un instante...

Aquí, en mi planeta todo sigue igual, apenas ha transcurrido el tiempo. Ahora soy consciente del trabajo que fui a desempeñar al lindo planeta azul, aunque no fui capaz de cumplir mis objetivos, no fui capaz de recordar quién era realmente y me sumergí en el oscurantismo, en las pertenencias, en el apego.

Fui prisionera en mi cárcel de oro con todas las comodidades que el mundo material podía ofrecerme, pero realmente ese no era mi objetivo. No supe enderezar mi mundo y enfocarlo hacia la espiritualidad.

Sentí la “llamada” en varias ocasiones, algo en mi interior me decía que había más, que lo que estaba viviendo no era real, pero lo dejé marchar. Ese tren imaginario partió sin mí.

Ahora que estoy en el mundo real, puedo percibir a mis réplicas. Soy consciente de los distintos roles o papeles que estoy desempeñando en distintos mundos, en distintos universos, aunque todo se está dando en un presente eterno... Todo es aquí y ahora.

Quizá esos recuerdos, esas experiencias que vivo, puedan ayudar a otros a entender un poco el porqué de nuestra existencia en un determinado momento y lugar.

Quizá mi relato pueda acompañar a los demás, en ese maravilloso viaje que es el descubrimiento de uno mismo, el descubrimiento del Hombre por el propio Hombre.

1. BEH

En el mundo de la eterna juventud

Todo empezó en el momento que quise experimentar el mundo tridimensional, por invitación del pequeño Christian, como amorosamente le llamamos. Sentí una llamada tan profunda, que la duda no tenía cabida en mi interior.

Era un pequeño paso, el inicio de un nuevo camino, el *Beh*. Un camino que nos llevará a olvidarnos de nosotros y el reencuentro con nosotros mismos.

El día había amanecido diferente, en el ambiente se sentía que algo especial iba a suceder.

Estábamos hablando de nuestras experiencias bajo un gran castaño. No podía dejar de sonreír, cuando cruzaba la mirada con una hermana que estaba sentada cerca de mí.

En la Nave Interdimensional de Tseyor, esa nave que se ha creado plasmáticamente para albergar a todos los tseyorianos, volví a ver a mi madre.

Al fijar mi mirada en ella, sus facciones fueron cambiando poco a poco, su cuerpo se hacía más transparente, dando paso a su real presencia, hasta poder ver a dicha hermana.

Ella también había desempeñado un papel. Esta vez como mi madre, por lo que al mirarnos, recordábamos situaciones vividas en la tercera dimensión y no podíamos dejar de sonreír. Ahora, todas esas situaciones se veían distintas.

Mary y Magda contaban sus aventuras, los demás sonreíamos mientras las escuchábamos atentamente. Sentía en mi rostro la brisa suave, sus voces me invitaban a cerrar los ojos y mi imaginación volaba con sus palabras.

Magda relataba una de sus aventuras, cuando su mirada se perdió en la lejanía, su voz se ralentizó y sus palabras dejaron en pausa la narración...

Todos sentimos su presencia. El Pequeño Christian, un ser de una gran vibración, tremendamente poderosa, se acercaba a nosotros. Fue entonces cuando nos ofreció la posibilidad de vivir una nueva aventura. Los allí presentes nos prestamos como voluntarios.

A lo lejos se escuchó una voz, nos giramos y vimos a Joseph acercándose, también se ofrecía como voluntario. Volvía a llegar tarde, todos sonreíamos.

Formaban una tríada, Mary, Magda y Joseph, y juntos vivían distintas "aventuras", interpretando

distintos papeles o roles que les servían para adquirir experiencia, e ir alcanzando pequeños grados de vibración.

Yo sabía que no iba a ser fácil, que llegaría el día en que no recordaría nada, olvidaría mis orígenes y también que iba a representar distintos papeles a lo largo de diferentes vidas.

Pero no podía dejar pasar el formar parte de este Gran Experimento Cósmico. Un experimento con el cual se podría comprobar que con un pequeño soplo de espíritu sería posible trascender la materia, desapegarse del arraigo material; en definitiva, el despertar de la consciencia.

Parece que fue ayer cuando embarcaba en esa gran nave interplanetaria que me llevaría a mi nuevo hogar.

Éramos miles de seres atlantes, Seres que Piensan que Piensan, como somos reconocidos en todo el Universo, y nos disponíamos a vivir unos momentos únicos. Todo el Cosmos estaba expectante, era el comienzo de una Gran Aventura Cósmica.

Recuerdo mis primeros momentos en la nave. Todo estaba cuidado, hasta el más mínimo detalle.

Su tripulación estaba formada por multitud de seres de todo el Cosmos. Parte de dicha tripulación, formada por los Atlantis, conocía a la perfección lo que había que hacer, ya que no era la primera vez que hacían este tipo de viaje.

Me llamaba mucho la atención estos seres procedentes del planeta Atlantis. No existían en ellos las emociones, eran prácticamente intelectualidad. Por eso, cuando intentábamos hacer algún tipo de broma, buscando su reacción, nunca conseguíamos una sonrisa de ellos.

Al pasar por una de las estancias, sentí una presencia especial. Me llamó mucho la atención, por lo que no dudé en dar la vuelta y asomarme.

Allí estaba ella, con su cuerpo de gran estatura y extremidades delgadas, su piel de color dorado, moviéndose por la habitación de manera ágil y sin prisas. Era la encargada de dirigir estos viajes, por lo que estaba bastante ocupada ultimando detalles.

No podía dejar de mirarla, su energía me atraía. En ese momento me cogieron del brazo para que siguiera adelante. Entre risas me volvieron a recordar lo curiosa que era.

Todo estaba preparado para emprender el viaje, por lo que fuimos reunidos en una gran sala central.

Suspendido en el aire de la sala, se dibujaba un sello de enormes proporciones. No sé el tiempo que pasé mirándolo, pero su luz, sus colores y sus formas geométricas me reconfortaban y me abrazaban; luego pude darme cuenta que era el mismo sello que se podía ver en la parte baja de la nave.

Fue entonces cuando volví a sentir esa presencia. Con su aparición, todos los rumores que inundaban la gran sala se hicieron silencio.

—Amados: soy Noiwanak.

Con esa energía tan especial, la “Viajera en el Tiempo”, que es el significado de su nombre, nos regaló un mensaje de bienvenida, agradeciéndonos el paso que estábamos dando, e insistió en varias ocasiones que recordásemos siempre que veníamos de las estrellas.

Aunque en un primer momento no entendí bien su insistencia, con el tiempo sí lo llegué a entender, al olvidarme de dónde venía realmente.

Próximo destino: Mesopotamia.

2. SAYAB

Mi llegada al lindo planeta azul

A lo lejos, la nave interplanetaria se desvanecía en el horizonte.

A nuestro alrededor rebosaba la vida. La naturaleza nos envolvía con sonidos, olores y colores.

En pocas horas nuestro nuevo hogar estaba adecuado para la vida. Aunque éramos seres cocreadores, ya que podíamos crear con nuestro pensamiento todo aquello que necesitásemos, decidimos fundirnos con la propia naturaleza, adaptándonos y aprovechando todo lo que nos ofrecía.

A diferencia de cómo es la vida actualmente en el planeta Tierra, no había la necesidad de reunirnos para crear un plan de trabajo, protocolos o mantener largas reuniones de debate para acordar lo que íbamos a hacer.

Todo fluía a través del pensamiento, ya que éramos capaces de “beber” de esa fuente que se encuentra en el mundo de las ideas y plasmar, en este mundo tridimensional, aquello que necesitásemos.

Estoy hablando de una sociedad, la que formábamos en ese momento, en la que no existía una estructura piramidal, y en la que todos éramos iguales, con los mismos derechos y obligaciones.

La Hermandad, la Humildad, el Amor por todos y todo lo que nos rodeaba, la Unidad sin fisuras, la falta de juicios, el desapego, el pensamiento puesto en los demás, la autoobservación de instante en instante... Estos eran nuestros pilares, y sobre ellos se construían nuestras sociedades. Estoy hablando de las denominadas Sociedades Armónicas.

Basadas en el intercambio, con el pensamiento puesto en qué puedo hacer por los demás, todo giraba en beneficio de todos.

De esa manera nuestras sociedades perduraban y perduran en otros planetas, en el tiempo. Esa es una de las finalidades del proyecto en este lindo planeta azul, implantar las llamadas Sociedades Armónicas.

Conocíamos, en todo momento, la necesidad de cualquiera de nosotros porque nos ocupábamos de ello, así que antes de que un hermano lo requiriera, ya se le ofrecía lo necesario.

Imagina una sociedad donde sus habitantes se mueven con fluidez, como si flotaran, con una sonrisa

eterna dibujada en sus rostros, sin necesidad de usar un lenguaje determinado, ya que la telepatía es su manera de comunicarse; donde cada uno sabe lo que tiene que hacer y todo lo hace para favorecer a la sociedad y a todos sus miembros.

Fueron tiempos de un gran desarrollo en todos los sentidos. Pero con el paso del tiempo, muchos de los que llegaron tuvieron que partir nuevamente a otros mundos, para seguir con su evolución, debido al cambio vibratorio que estaban experimentando.

Otros, a pesar de conocer ese direccionamiento, decidieron quedarse para mantener viva la llama de la espiritualidad.

Se crearon una serie de grupos que recorrerían la geografía terrestre, con el fin de adecuar distintos puntos a las necesidades de ese Gran Experimento. Yo no podía faltar en alguno de esos grupos, así que me ofrecí voluntaria y partimos hacia una nueva ubicación, la que hoy se conoce como Sinaloa, en México. Concretamente, Mazatlán.

En ese grupo éramos doce, en representación de las Doce Esferas del Universo. Esferas que conforman en el Universo un multiverso holográfico, donde se produce la manifestación de todo. Cada uno de nosotros con un determinado perfil.

Doce son también los miembros del Consejo de los Doce Interdimensional.

Con el tiempo, otras civilizaciones ocuparían aquellas tierras.

Una de ellas, con un gran conocimiento en todas las materias, era conocida como Los Hombres de Mazatlán, o en maya, Los Máak de Mazatlán, seres que destacaban por su gran conocimiento en todas las materias y por su reticencia a la hora de mezclarse con otras culturas.

Desde mi óptica actual, en el mundo real o mundo de las causas, podía darme cuenta cómo mis distintas réplicas, que iban naciendo y muriendo a lo largo de la historia de esta civilización, iban perdiendo interés en el pensamiento espiritual; y el deseo por lo material se abría paso.

Estamos hablando de un mundo 3D, un mundo de gran densidad, donde poco a poco fue surgiendo y tomando posición, como dueño y señor de este, el Ego.

Una noche, como muestra del camino que estaba tomando dicha civilización, una de mis réplicas tuvo un interesante encuentro...



Era una noche estrellada. Había estado en Las Labradas, viendo los petroglifos junto a mi abuelo. Sus antepasados habían participado en esa tarea desinteresada, sin esperar nada a cambio, dejando un legado de conocimiento que hasta la actualidad nadie ha logrado descifrar.

Me encontraba sentada en la orilla, observando las estrellas. Mi abuelo se sentó junto a mí. Al cabo de unos minutos en silencio, susurró:

—Viniste de las Estrellas, ¿lo recuerdas?

Mi corazón empezó a latir con fuerza. Una lágrima surcó mi rostro.

—No, no lo recuerdo.

Con su dedo, mi abuelo empezó a dibujar en la arena unas letras. Y con su voz serena pintaba con palabras los adornos que las envolvían:

—De pequeño, mi padre me contaba historias que han ido pasando de generación en generación, historias que han ido quedando en el olvido. Muchas veces por descuido y otras veces por pensar que eran fantasía.

Bajo la luz de cada luna llena, nuestra familia se reunía en estas playas, y nuestros mayores nos regalaban historias a modo de cuentos. Relatos de seres procedentes de otros planetas, seres de raza negra que llegaron desde las estrellas y que, en algún momento, también estuvieron viviendo en estas tierras.

Desde aquí mismo, donde estamos sentados, he podido ver cómo grandes luces de colores entraban y salían de estas aguas, lo que me ha dado la certeza de que siguen estando entre nosotros.

Otros seres, como Los Máak de Mazatlán, se dedicaron a grabar estos petroglifos para que perduraran en el tiempo y, en su momento, se pudiera descifrar el conocimiento que ahí se ha descrito.

He mirado al cielo en multitud de ocasiones y me he preguntado por qué aquí, por qué en Mazatlán. He intentado partir en muchas ocasiones, pero algo me ancla a este lugar. Unas tierras que fueron escogidas para albergar un Templo Iniciático, donde reside el

Consejo de Sabios y que contiene las claves del conocimiento universal.

Alguna vez he cerrado los ojos y, acompañado por el suave vaivén de las olas, he podido ver siluetas trabajando estas piedras, haciendo estos grabados..., a esos Sabios paseando por estas playas, incluso a otros seres de distintas épocas y morfologías, perderse en esas aguas, quizás camino de ese templo-.

Se detuvo unos instantes.

—No somos de aquí, este lugar no nos pertenece.

El silencio nos envolvió nuevamente, con la mirada y el pensamiento absortos en esas aguas. Mi abuelo prosiguió:

—Continuamente nos hablaban de un camino infinito, un camino eterno; una escalera en forma de espiral que nos eleva hacia el reconocimiento de quiénes somos realmente. Cada vez que me alejo de la realidad, escribo estas palabras y recuerdo las historias que mi padre me contaba.

Debido a esa pérdida de reconocimiento, de la intromisión del ego en la vida diaria, junto con la avaricia, el deseo, la supremacía, el individualismo..., todo eso hizo que los Grandes Logos del Universo

decidieran poner al planeta Tierra en un paréntesis, fuera del tiempo real del Universo, con una finalidad: enmendar un error por nosotros mismos, el error del Ser que Piensa que Piensa, el Error Atlante.

Allí quedaron esas palabras en la arena, acariciadas por el suave oleaje y borradas por una espuma que, al igual que los castillos de arena, nos muestran la temporalidad de todo en este mundo tridimensional.

BEH – SAYAB – TSEK – SUUT – KAT – OKSAH – ICH

Esa noche cambió mi vida. Sentí la necesidad de encontrar respuestas, una “llamada”. Y me lancé a la búsqueda de la Verdad.

Mi abuelo me habló de un hombre que, desde la infancia, tenía un gran conocimiento acerca del Universo y de nuestros ancestros. Vivía solo en una región lejana y aceptaba pocas visitas... ¡Pero tenía que intentarlo!

Nakbé, Guatemala

Tardé casi un año en llegar a la región. El camino fue toda una experiencia llena de enriquecedores

encuentros, aunque el que más me sorprendió fue el que tuve conmigo misma.

Una mañana, después de varias horas de camino, me desorienté. Tras varios minutos intentando ubicarme, terminé sentándome en mitad del camino. No era la primera vez que lo hacía, y las veces anteriores había funcionado.

Era un camino adornado por vegetación. Solo se podía ver ese serpenteante hilo de tierra que se abría paso entre el frondoso verde, formado por grandes árboles y altas hierbas. Era normal sentir el revoloteo de los insectos y sus picaduras.

Detrás de mí, un zumbido se hacía persistente. Intentaba alejarlo moviendo mis brazos, pero seguía ahí.

No con mucho agrado me giré, para ver qué estaba pasando y encontré delante de mí una gran libélula.

Era de un color azul plateado y su tamaño más grande que las que había visto hasta el momento. Su vuelo era muy suave, parecía que flotaba en el aire y se movía de un lado a otro sin apenas esfuerzo.

Se alejó un poco, se adentró por la espesa vegetación y en un instante volvió a aparecer. Me estaba indicando un camino.

Después de todas las vivencias que había tenido hasta ese momento, entendí que todo estaba escrito y que nada se daba por casualidad. Recordé las palabras de mi abuelo cuando me habló de la simbología de la libélula y de su uso como vehículo para la extrapolación del pensamiento, así que la seguí.

Fueron solo unos minutos, pero volaba a tanta velocidad, apareciendo y desapareciendo de mi vista, que me hizo sentir que el tiempo pasaba más rápidamente. Aceleró el vuelo hasta perderse tras un enorme árbol, por lo que apresuré el paso.

Al llegar, lo que me encontré me dejó paralizada: un enorme manantial, y sobre él cientos de libélulas de infinidad de colores y tonalidades. Los rayos del sol impactaban en ellas y en el agua cristalina, creando un espectacular mosaico de luz y color. Ese bello paisaje tenía que disfrutarlo, por lo que decidí pasar allí unos días, aprovechando para descansar.

Durante todo el tiempo que permanecí allí, tuve la compañía de la misma libélula. Era diferente a las demás, quizá porque parecía ser más grande o por sus

colores, pero me llamaba mucho más la atención y, además, siempre estaba cerca de mí. Me sentía protegida.

La última noche que pasé allí fue especial. Me acerqué a lavar mi rostro, pero al verme reflejada en el agua me veía distinta. Quedé un rato mirándome a los ojos y supe que estaba en el camino correcto. Algo había cambiado en mí desde que emprendí el viaje.

En ese manantial de luz, en ese *Sayab* vi algo que estaba dentro de mí, algo más profundo, pero en ese reflejo pude reconocirme, aunque realmente no logré entender el significado.

A la mañana siguiente emprendí nuevamente el camino. Allí quedaron las que fueron mis compañeras esos días, allí quedó ese manantial. No podría explicar qué había cambiado en mí, pero sentía que ya no era la misma.

Estaba cerca de terminar mi camino. Desde lo alto de una loma, podía ver a lo lejos la ciudad. Al divisar el cielo, distinguí siete águilas volando alrededor de una zona de difícil acceso, donde había una casa. Había llegado a mi destino.

Era una montaña empedrada y de difícil acceso, Muul, como se conoce en maya. El camino se hizo

complicado, pero llegué, conseguí acceder a la casa y ahora empezaba lo difícil, que el anciano del que mi abuelo me habló, accediera a tener una reunión conmigo.

Después de varios suspiros delante de su puerta, no solo por los nervios, sino por el cansancio y el esfuerzo realizado para llegar hasta allí, me acerqué a ella y vi que estaba entreabierta. Abrí lentamente, pero el crujido de una puerta antigua ya se encargó de dar el aviso de que alguien estaba entrando.

La casa estaba prácticamente vacía. Al fondo había otra puerta que dejaba entrever la sombra de una danza del fuego en la pared. Al entrar, junto a una pequeña hoguera en el centro, se encontraba él. Estaba sentado, con los ojos cerrados.

Sin pronunciar palabra, me senté al otro lado, frente a él, y cerré mis ojos. No sé cuánto tiempo pasó, pero el lugar invitaba al recogimiento, a la reflexión, al silencio interior. Mi cuerpo no resistió, me dormí.

Me vi tumbada en el suelo, junto a la pequeña hoguera. Él seguía allí sentado. Los colores de la habitación eran más claros, empezaban a transparentarse. ¿Estaba soñando?

Al girarme, el escenario cambió y me vi en una gran sala, era como una enorme biblioteca. A lo lejos pude ver a un anciano cargado con libros. Me acerqué a ayudarlo.

— ¿Necesita ayuda? —le pregunté.

—Claro, te estaba esperando —dijo con voz temblorosa.

Mi sorpresa fue mayúscula al oír sus palabras.

—Ven, coge estos libros y vamos a dejarlos en su sitio.

De pronto, me veo en una sala más pequeña, repleta de libros. Sus títulos estaban en color dorado, pero no lograba entender el significado.

—Estoy buscando respuestas —dije.

El anciano empezó a reírse. —Mira a tu alrededor, estás rodeada de libros, están todas las respuestas.

—No entiendo esas letras —repliqué.

—Ah, entonces será que no estás preparada para recibir respuestas.

—Me gustaría saber quién soy realmente.

El anciano se detuvo, se acercó a mí y me susurró con una voz menos temblorosa:

— Eres una micropartícula curiosa.

Todo a mi alrededor volvió a cambiar. No puedo explicar con claridad lo que pasó a continuación. Me sentí muy pequeña y a gran velocidad iba pasando de un lado a otro de un pequeño punto en el espacio. Al pasar al otro lado, parecía entenderlo todo.

En milésimas de segundo tenía a mi disposición todas las respuestas, pero al volver a este lado no recordaba nada. Así estuve unos instantes, pasando de un lado a otro. De repente, me vi nuevamente en esa pequeña sala.

— ¿Qué ha sido eso? —exclamé.

El anciano volvió a reír. —Has ido a buscar respuestas —soltó una gran carcajada.

Estaba muy confusa, porque no lograba recordar bien lo que había pasado.

— ¿Me puedes ayudar?, por favor.

El tono de la voz del anciano volvió a cambiar, ya no temblaba.

—Has atravesado el fractal. Es el punto más pequeño que sirve de puente entre el mundo real y

este mundo de manifestación. En el otro lado está el mundo real, allí podrás encontrar todas las respuestas que buscas.

— ¿Cómo vuelvo allí? —pregunté.

El anciano empezó nuevamente a reír, mientras cogía unos libros y salía de la sala.

Al ir detrás de él, de pronto desperté. Me llevé un sobresalto en el suelo de esa habitación. No había nadie, no había hoguera. Después de buscar por el interior de la casa, no logré encontrar a nadie.

Bajé nuevamente la empedrada montaña y pregunté a la primera persona que encontré. Un hombre que pasaba por allí me contestaba, mientras intentaba mantener en sus brazos algún tipo de planta:

—Hace mucho que no vive nadie en esa casa, el anciano que vivía allí dejó este mundo hace años. Siempre recordaré lo mucho que se reía —dijo el hombre mientras se alejaba.

Después de pensarlo un poco, me volví a esa casa y terminé viviendo allí hasta el final de mis días. Nunca más volví a verle ni volví a tener ese tipo de sueños, si es que realmente aquello fue un sueño.

3. TSEEEK

Susan y su búsqueda del Grihal

—Ven, sígueme.

El guía se giró y entró por una pequeña apertura que se encontraba en la pared. La antorcha que portaba no iluminaba lo suficiente para apreciar los detalles que decoraban ese estrecho pasadizo. Llevaba un paso ligero, por lo que tampoco podía detenerme a observar.

Me había dedicado mucho tiempo a la búsqueda del Santo Grihal. Desde pequeña, había tenido unos sueños recurrentes y, siguiendo dichos sueños, logré llegar a un pequeño pueblo, donde sus habitantes guardaban celosamente el secreto, protegiendo y custodiando dicha reliquia.



Con ellos pasé varios días. Sabía que se encontraba en ese lugar, pero ellos lo negaban una y otra vez.

Un día, el más anciano del lugar se sentó junto a nosotros durante la cena, y escuchó mi historia de cómo había llegado hasta allí.

Una vez concluido mi relato, los asistentes empezaron a retirarse, quedándome a solas con el anciano y su compañera. Al día siguiente me llevarían al lugar donde se hallaba lo que andaba buscando.

El guía se detuvo, con su antorcha encendió otra más pequeña que se encontraba junto a una puerta de madera.

—Al otro lado de esta puerta está lo que has venido a buscar. Estarás sola durante los próximos 21 días, será entonces cuando vendremos a buscarte. Dentro, tienes todo lo necesario para subsistir durante este tiempo.

Sin esperar, se dio media vuelta y desapareció en la oscuridad del pasadizo.

Sin dudarle empecé a abrirla. Pensaba que iba a costar más, porque parecía una puerta pesada y vieja, pero se movía con mucha suavidad. Lo hice poco a poco para poder ir observando el interior y no perder detalle.

Lo primero que vi fue una especie de manta. Junto a ella había víveres y agua. Las paredes eran de piedra, grandes adoquines de color gris en sus distintas tonalidades. Era una habitación circular, pequeña.

—Pero, ¿qué es esto? —exclamé.

En el centro de la habitación había un espejo, solo había un espejo.

Una vez en el interior cerré la puerta. Entonces me percaté que no había forma de abrirla desde dentro.

“21 días con un espejo”, pensé.

La habitación no tenía techo, eran bastantes metros de altura y no podía ver con claridad lo que había allí arriba. Entraba suficiente luz y aire, eso bastaba.

Un espejo de madera incrustado en el suelo de piedra, donde podía reflejarme por ambas caras.

Empecé a dar vueltas alrededor del espejo para ver todos los detalles, aunque realmente no había mucho que observar.

La madera no tenía adornos, era sobria, solo un número en la parte más alta, a ambos lados, también.

El número 3 sobresalía por su relieve, el interior estaba hueco y se podía mirar a través de él. No había más. La decepción fue apareciendo en mí.

Los primeros días pasaron lenta, muy lentamente. Daba vueltas alrededor del espejo, me miraba en él, me sentaba, me tumbaba y me preguntaba una y otra vez qué hacía allí.

— ¿Por qué me han dejado entrar si buscaba el Grihal? ¿Por qué me han dicho que encontraría lo que estaba buscando? ¿Qué relación tiene este espejo con dicha reliquia, si es que la tiene?

Las preguntas se amontonaban en mi cabeza y no encontraba ninguna respuesta.

Había pasado una semana. Observando la apertura del techo, podía distinguir si era de noche o de día. La cantidad de luz en esa habitación era siempre suficiente, en ningún momento había una oscuridad completa.

Aburrimiento, ira, desesperación, frustración, desorientación, miedo, odio, irritación, tristeza, remordimiento, culpa, inseguridad, hostilidad, incomprensión, desamparo, soledad, desaliento, decepción, deseo..., todos estos habían sido mis compañeros durante estos siete días.

Me tumbé, sentía que mis fuerzas flaqueaban por la tensión emocional que había vivido en tan corto período de tiempo, por lo que decidí aceptar la situación, tal y como se estaba dando.

Desperté diferente, no más preguntas en mi cabeza. Ahora necesitaba respuestas, así que me senté delante del espejo.

Pasaba el tiempo, acallaba mis pensamientos intentando dejar la mente en blanco, con la mirada fija en un punto, en mis ojos. La respiración se hacía más lenta, me sentía muy bien allí sentada. Esa fue mi rutina en los siguientes días.

Cada vez me era más fácil mantener la mente en blanco. La respiración pausada, la paz y la tranquilidad eran ahora mis compañeras. En determinados momentos me envolvía un olor a rosas, que no sabía muy bien de dónde procedía.

Otra semana más, otros siete días que fueron totalmente distintos a los primeros. Ya no necesitaba respuestas, lo que sentía en esos momentos me llenaba completamente. No buscaba nada, lo tenía todo. Entonces, sucedió.

Mirando mis ojos en el espejo, apareció una pequeña luz blanca que revoloteaba a mi alrededor, la

seguí con la mirada. Estuvo unos pocos segundos hasta que se lanzó hacia mí y desapareció.

— ¿Dónde te has metido? —pregunté.

Tuve la certeza de que volvería, así que no le di más importancia.

Al día siguiente, sentada nuevamente frente al espejo, pude ver claramente cómo esa pequeña luz salía de mi entrecejo. Esta vez se detuvo delante de mí, no se movía, ya había captado mi atención el día anterior. Esta vez se lanzó hacia el espejo, al golpear con el cristal se produjo un gran resplandor.

—Pero, ¿dónde estoy?

Mi ropa había cambiado, me encontraba en un lugar desconocido, había mucha gente por las calles.

Una mujer que estaba sentada frente a mí me miraba fijamente. Sonriendo, se acercó.

— ¿Estás perdida? —me preguntó.

—Sí, me he desorientado un poco —le contesté.

—Vamos a dar un paseo —decía mientras me hacía gestos con la cabeza para que la siguiera.

Caminaba detrás de la mujer, observando cada detalle. Aunque era la primera vez que estaba allí, sentía que me era familiar.

— ¿Qué has venido a buscar?

La pregunta me cogió por sorpresa.

—La verdad..., mmm, no lo sé —repliqué sin saber muy bien qué contestar.

En ese momento se produjo un nuevo resplandor y me vi, nuevamente, sentada frente al espejo.

— ¡No puede ser! —exclamé.

Tras un rato pensando sobre qué podía haber pasado, entendí que la duda entró en mí al oír la pregunta y fue como una desconexión. La siguiente vez lo haría mejor.

La pequeña luz volvió a salir a gran velocidad, en dirección al espejo, y nuevamente se produjo el resplandor.

— ¿Qué has venido a buscar?

Esta vez no dudé: —Vine a buscar el Santo Grial.

La mujer siguió andando. Pasábamos junto a pequeños puestos que se encontraban por las calles y

nos detuvimos en uno de ellos, delante de unas pequeñas cruces de madera que colgaban.

—La cruz representa la horizontalidad de un mundo tridimensional y la verticalidad del mundo de la iluminación. En esa intersección es donde podemos encontrar el equilibrio y la paciencia —dijo mientras acariciaba una de esas cruces.

La respuesta me dejó pensativa, un nuevo resplandor me devolvió frente al espejo.

— ¿Y si todo lo que he creído hasta el momento fuese mentira? —me pregunté.

Al día siguiente, después de largas horas intentando dar respuestas a mis preguntas, decidí ir en busca de ellas. Me senté frente al espejo y pedí: "Quiero saber la verdad del Cristo".

Se produjo un gran destello.

De pie, junto a la orilla de un río, observé a varias mujeres lavando la ropa. Me acerqué a ellas y pregunté cuál era la población más cercana. Me presenté como una viajera que estaba buscando descanso.

—Estás en Betania, a pocos kilómetros de Jerusalén —contestó una de ellas sin levantar la cabeza.

Seguí el camino que acompañaba al río, hasta llegar a la zona más poblada. Un niño que iba corriendo se acercó a mí.

—Guárdeme este pergamino, me lo quieren quitar.

Lo puso en mi mano y siguió perdiéndose entre la multitud. Varios hombres le seguían.

Cuando pude alejarme del bullicio, miré el pergamino. Lo abrí y pude leer unas palabras a modo de título: *El último avatar*. No había nada más escrito en él.

Decidí hospedarme en una pequeña habitación, al día siguiente quería ir a Jerusalén. De pronto, salido de la nada, el niño volvió a aparecer entrando por la ventana.

—¿Lo tienes? —me preguntó apresurado.

—Sí, aquí está. ¿Puedo preguntarte qué significa lo que hay escrito en él?

Con más calma, bajó de la ventana y se sentó a mi lado.

—Es el Cristo, es el último avatar —dijo susurrando.

Mi cara no necesitó que pronunciara palabras para describir mi asombro. El niño prosiguió:

—Es la verdad, la que no se cuenta, por eso quieren atraparme. Creen que me invento historias. Nadie me cree —siguió susurrando mientras seguía nervioso mirando en todas direcciones. No se sentía seguro.

—Me gustaría escucharlas, estoy buscando respuestas sobre el Santo Grihal —le dije.

El niño no se creía lo que estaba oyendo. ¡Por fin alguien se interesaba en sus historias!, así que no lo dudó y empezó su relato:

—El Cristo Cósmico hizo una última aparición, para prepararnos a todos hacia una reunificación, hacia un hermanamiento, hacia la unión de mentalidades. Cuando digo a todos, me estoy refiriendo a Todos los seres humanos del Universo.

El Cristo quiso estar presente y participar directamente, en ese momento tan importante, por lo que vino a este mundo tridimensional hecho Hombre, el Último Avatar, después de una serie de avatares anteriores que moldearon la psicología humana.

Fue un gran acto de Humildad el que realizó el Absoluto, debido a la trascendencia de dicho momento-.

Se escucharon voces en la parte baja de la casa en la que estábamos, por lo que el relato quedó ahí. El pequeño se apresuró a salir nuevamente por la ventana.

— ¡Espera!, le dije. ¿Cómo te llamas?, ¡al menos déjame saber tu nombre!

Al niño se le dibujó una gran sonrisa en la cara.

— ¡Llámame Christian!

Un nuevo destello. Volvía a estar tumbada en el frío suelo de piedra.

Ese relato daba vueltas y vueltas en mi cabeza, no había nada que buscar, todo estaba en mi interior.

Así pasé un par de días, solo pensando en esas palabras. Me creí su relato, algo en mi interior me decía que era cierto.

La paz me inundó, las lágrimas brotaban sin saber muy bien por qué, me sentía libre, diferente. Todo había cambiado.

Ya solo quedaba un día para que vinieran a buscarme. Así, con ese sentimiento de paz profunda

que me envolvía, con ese olor a rosas que me acompañaba, me senté frente al espejo.

En unos segundos me encontré en una sala con mucha luz, todo era de color blanco. Al girarme, me vi a mí misma.

— ¿Quién eres, o mejor dicho, quién soy? —le pregunté.

Empezaron a aparecer personas en forma de holograma por toda la sala: hombres, mujeres, niños, ancianos, todos ellos con distintos aspectos, distintos atuendos. Era como ver una representación de toda la historia de la Humanidad delante de mí.

Pude ver al niño del pergamino, la mujer que lavaba la ropa, el guía, la mujer de la cruz, el anciano..., todos estaban allí.

Decidí caminar entre ellos, para poder verlos a todos, ya que había cientos, posiblemente miles de personas en esa sala, aunque no lograba verlos a todos.

Una de ellas me llamó la atención. Era una niña rubia, muy bella. Acerqué mi mano para acariciar su cara, y al tocarla algo me sacudió. En décimas de segundo pude recordar toda su vida.

¡Pero si esa niña era yo!

Me giré y me acerqué a una mujer que iba vestida con túnica blanca, típica de la antigua Grecia. Al tocar su mano volví a sentir la sacudida... ¡También era yo!

Empecé a tocarlos a todos. Uno a uno iba tocando su mano, su pelo, un brazo..., eran muchos y lo hacía con rapidez; hasta que se produjo una sacudida final muy fuerte y aparecí frente al espejo, cayendo hacia atrás.

¡Todos eran yo, o yo era todos ellos!

Ahora podía recordar todas sus vivencias, sus sentimientos, sus desgracias, sus alegrías, absolutamente todo. Eran réplicas de mí misma con distintos roles y ahora todas ellas se habían unificado en una sola.

El conocimiento que albergaba en mí en esos momentos, me desbordaba. No lograba poner en orden todas las ideas, por lo que decidí echarme a descansar, dejando que todo aquello se recolocase adecuadamente.

Me quedé dormida o dormido, realmente no sabía si era hombre o mujer, joven o anciano. Había perdido mi identidad, al menos la identidad que creía

tener hasta ese momento. Para recuperarla me senté delante del espejo.

Cuál fue mi sorpresa que al mirar en el espejo no se veía nada, no reflejaba las imágenes, se había vuelto oscuro.

Le di varias vueltas y pude observar que el número 3, a cada lado, dejaba pasar totalmente la luz, formando el número 8. A través de ese número 8 podía apreciar en la pared unas letras. Antes no estaban, o no me había percatado de ellas. Podía leerse: “*Tseek*”.

En ese instante entendí que se trataba de la sublimación de la energía del 3, la formada por *Beh*, *Sayab*, *Tseek*: el vino, el pan y el pez. Eran los tres pasos del camino espiritual.

Me sentía como si flotara, sutil, frágil, me sentía muy pequeña, humilde.

Soy una manifestación del Absoluto que se ha dividido infinidad de veces para experimentarlo todo.

Soy lo bueno y lo malo, la verdad y la mentira, la luz y la oscuridad.

Soy todo aquello que es y que puede ser en el mundo manifestado.

El pasado y el futuro viven en mí, en un presente eterno.

Soy el Amor replicado en multitud de vidas humanas, que han venido a vivir aquello que necesitaban para su evolución y para la retroalimentación con el Absoluto.

Aquello que fui a buscar estaba dentro de mí y en esa búsqueda pude reconocer al Cristo Cósmico en mi interior.

4. SUUT

Llulian y la piedra

Estaba atrapado en la ladera del desfiladero, quedaba poco para el impacto. Aunque tenía la seguridad de que iba a salir de esa situación, no sabía exactamente cómo.

Las manos sujetaban con fuerza unas hierbas que sobresalían y que me servían para no caer, mientras que con los pies me mantenía de puntillas en el poco espacio que sobresalía del terreno.

Sentía la vibración del meteorito que cada vez estaba más cerca, aunque pasaría a cientos de kilómetros, parecía tenerlo justo encima de mí.

Con la vibración todo se estaba desmoronando. No era el primero, ya habían impactado otros en nuestro planeta y el terreno estaba mermado y frágil.

Se escuchó el crujido al penetrar en la atmósfera. El cielo se tiñó un poco más de color rojo y el temblor cada vez era más fuerte. No sé cuánto tiempo podría aguantar en esa situación.

Se produjo el impacto. El silbido que precedía a la onda expansiva ya podía percibirlo. Era cuestión de segundos.

En ese momento solté una de mis manos y del bolsillo pude sacar una piedra. La apreté con fuerza en mi mano, como pidiendo auxilio, y apareció de la nada una esfera que me envolvió. El silencio era absoluto.

Mientras, podía ver a través de la esfera cómo todo se iba destruyendo. La onda expansiva barría el lugar y arrasaba con todo lo que encontraba en su camino.

Estaba flotando a bastantes metros del suelo, ajeno, dentro de esa esfera, a lo que realmente estaba sucediendo en ese lugar. Ahí me mantuve varias horas, viendo cómo, poco a poco, se desvanecían los efectos del impacto.

Observé una zona segura y la esfera me fue llevando con suavidad hacia ella, parecía que podía entender lo que pensaba. Una vez puse los pies en el suelo, la esfera desapareció a gran velocidad hacia el cielo.

Miré a mí alrededor. Todo estaba desolado, solo se oía un ruido lejano, como el que deja una gran ola después de romper y volver al mar. Estuve un tiempo

observando a mi alrededor, sin saber muy bien qué hacer. Entonces me percaté de lo que seguía teniendo en mi mano.

La abrí y allí se encontraba la piedra, la que me salvó la vida. Tenía forma de corazón, de color negra, y en ella estaba grabado mi nombre, Llulian, el cual tallé un tiempo después de que llegase a mis manos. Aunque llevaba tiempo con ella, nunca imaginé que fuera tan especial.

Desde que la encontré hace tiempo, no me separé de ella. Siempre ha estado conmigo, como mi compañera, a la que le contaba mis penas y mis alegrías. Se había convertido en mi confidente. Aunque más que encontrarla, parecía que me estaba esperando.

Pude sentir cómo mi mente o mi intuición me hizo modificar el rumbo que llevaba y dirigirme por otro camino, hasta un pequeño estanque donde se encontraba, junto a una extraña nota que guardé en algún lugar de mi alforja.

Seguía caminando y el paisaje no mejoraba. Estuve varios días andando, sin saber muy bien hacia dónde me dirigía.

No encontré a nadie, solo los restos de aldeas, bosques y caminos que se habían borrado con el paso de la onda expansiva.

Solía buscar refugio para pasar la noche en alguna pequeña cueva o protegido por espesas ramas. Encendía una pequeña hoguera y junto a ella me echaba a descansar. No solía dormir mucho, pero lo suficiente para seguir adelante al día siguiente.

Esa noche dormí más de lo habitual. Al despertar, abrí los ojos y me quedé mirando el cielo azul y unas pequeñas nubes que lo surcaban.



—Bonito día, ¿verdad?

Di un salto al escuchar la voz, no esperaba a nadie. Allí sentada, junto a la hoguera que seguía encendida, se encontraba una mujer de pelo largo, de

color grisáceo. Vestía con atuendos largos en forma de túnica y se presentó con el nombre de Kál-Hibir.

—Hola, no esperaba a nadie. Llevo bastante tiempo sin cruzarme con alguien —contesté.

Estuvimos conversando unas cuantas horas, entre presentaciones, relatando un poco de lo que habían sido nuestras vidas y cómo habíamos llegado hasta ese lugar. Fue cuando volví a sacar la piedra del bolsillo para mostrársela.

—Esta piedra me salvó la vida.

Le conté lo que había vivido hacía días durante la caída del último meteorito. Ella sonrió.

—Sí, es una piedra energetizada —dijo.

—¿Conoces esta piedra? —pregunté bastante sorprendido.

Ella, con una sonrisa cada vez más pronunciada, aclaró:

—Claro, fui yo quien la dejó en aquel estanque. Sabía que en un momento dado iba a ayudar a alguien.

La esfera que te envolvió, es lo que llamamos *testo*. Nos sirve para protegernos, desplazarnos, e incluso para extrapolar nuestro pensamiento e ir a otros lugares, digamos, lejanos en el Universo.

Con mucho entusiasmo por lo que estaba escuchando, le pedí que siguiera contando.

Ella continuó: —Tanto la piedra energetizada, como el *testo*, son herramientas que usamos en el grupo Tseyor.

Actualmente, en este planeta somos varios hermanos y hermanas que hemos venido a colaborar en su proceso, aunque todos procedemos de un planeta llamado Tierra que hace unos cientos de años volvió a resituarse en el tiempo real del Universo, con la llegada del Rayo Sincronizador.

Decidimos venir aquí— al igual que estuvimos allí—, como voluntarios, para aportar nuestra ayuda, aunque en aquellos momentos éramos menos conscientes de quiénes éramos realmente.

A través de talleres, herramientas como la piedra y el *testo*, meditaciones, mantras y los lugares en que teníamos para desempeñar nuestras labores, como las Casas Tseyor y muy especialmente los Muulasterios, pudimos alcanzar algunas cotas más de vibración y ayudar a los autóctonos del planeta Tierra, a conseguir dar el salto hacia la nueva humanidad, que se dio con la llegada del Rayo Sincronizador.

Detuvo su relato al observar mis manos, que estaban doloridas y con numerosos cortes, debido al esfuerzo que realicé en aquel desfiladero. Sacó un pequeño pañuelo y un bote con agua, con la que lo humedeció. Suavemente fue limpiándolas.

—Necesitarías algo más que agua para curarlas —comenté.

Ella contestó: —No es cualquier agua, es agua tseyoriana. Esta agua tiene propiedades curativas y regeneradoras. La utilizamos en sanación, así como para purificar el agua que consumimos o con la que regamos nuestros huertos, también en los alimentos que ingerimos.

—Te noto cansado, podríamos pedir a los hermanos del Púlsar Sanador de Tseyor que te ayuden a recuperar fuerzas, solo si así lo quieres.

—Sí, claro. Cualquier ayuda vendría bien en estos momentos —dije mientras lentamente me tumbaba.

Cerré los ojos y sentí cómo una gota impactaba en mi frente.

Ella susurraba palabras que no lograba escuchar, aunque sí pude entenderla cuando pronunció tres veces las palabras *Púlsar Sanador de Tseyor*.

Estaba realizando la ceremonia del Púlsar Sanador de Tseyor, como después me comentó. Sentí cómo mi cuerpo era transportado a otro sitio, al menos eso me pareció.

Junto a ella percibí que había dos personas más que la acompañaban en esa ceremonia.

Cuando abrí los ojos estaba anocheciendo, había estado durmiendo casi todo el día.

— ¿Cómo te sientes? —me preguntó.

—Ahora mismo algo cansado. Creo que pasaré la noche aquí, nuevamente, y retomaré el camino mañana —contesté sin apenas moverme.

Me giré hacia uno de los lados y dormí como hacía mucho tiempo no dormía.

A la mañana siguiente me sentía con más vitalidad. Realmente notaba que mi cuerpo tenía más energía.

—Poco a poco te irás sintiendo mejor, hasta recuperar todas tus fuerzas —decía mi nueva compañera de camino, mientras terminaba de recoger sus pertenencias.

Estaba sorprendido por lo que me había contado hasta ese momento y lo que había experimentado.

Había oído historias de ese planeta, el porqué estaba en un paréntesis, el proceso que se llevó a cabo y el final feliz que tuvieron muchos de sus habitantes. Pero encontrar a alguien que hubiera vivido allí, eso no me lo podía imaginar, así que le pedí que me contara todo, quería saber más. Ella se reía, pero accedió.

Fue un largo camino el que realizamos juntos, por lo que la información que me facilitó fue bastante extensa, así como las experiencias que pude vivir.

Cada cierto tiempo, tenía que buscar la manera de rellenar de agua unas pequeñas botellas que llevaba conmigo. Había que dosificar muy bien las cantidades, porque el agua escaseaba y el camino era largo, acompañado de altas temperaturas por el calentamiento que estaba sufriendo el planeta.

Después de unos días caminando, comenté que me quedaba poca agua. Ella me miró, se detuvo, agarró una de las piedras energetizadas que llevaba consigo y me pidió que hiciera lo mismo.

—Con la piedra en la mano pronuncia conmigo, Púlsar Sanador de Tseyor, tres veces. Ellos nos ayudarán.

Varias horas después, encontramos una pequeña fuente natural de la que brotaba un poco de agua

turbia, con mucho barro, así que coloqué las botellas debajo para que se fueran llenando mientras descansábamos.

Cuando fui a beber de esa agua, ella me detuvo.

—Espera —dijo.

Sacó nuevamente el pequeño bote y arrojó una gota en cada botella y otra en el agua que salía de dicha fuente.

—Ahora puedes beber, recuerda que con el agua tseyoriana podemos purificar el agua que vamos a tomar, solo necesitamos poner una gota.

Esto es un pequeño resumen, a modo de pincelada, de lo que me contó:

Todo empezó como un pequeño grupo de hermanos y hermanas que recibíamos mensajes desde las estrellas. Esos mensajes se obtenían por canalización telepática externa, a través de nuestro hermano Chac Mool, Puente, quien iba leyéndolos en su pantalla mental.

Con el transcurso de los años fuimos recibiendo talleres, meditaciones y más herramientas para ayudarnos en nuestro deambular.

Después de realizar un Curso Holístico, como introducción a la filosofía de Tseyor, obteníamos un nombre simbólico que nuestra réplica genuina nos facilitaba y que nos servía para trabajar parcelas específicas de nosotros mismos.

Estábamos realmente dormidos, nos costaba el desapego, la introspección, la autoobservación, la ayuda a los demás, la humildad, el amor hacia todos por igual y un largo etcétera.

A pesar de todo, poco a poco fuimos creciendo. Se fueron implantando Casas Tseyor y Muulasterios, lugares donde sus compromisarios o integrantes trabajaban codo con codo.

Esa primera tríada de Muulasterios que fueron La Libélula, Tegoyo y Los Máak de Mazatlán, dieron paso, con el tiempo, a que se replicaran por toda la geografía terrestre, dando lugar al nacimiento de los llamados Pueblos Tseyor, e implantando las llamadas Sociedades Armónicas.

Pero centrándonos en nuestras herramientas, disponíamos, y disponemos en este planeta, de la piedra energetizada, del mantra de protección, del testo y del agua tseyoriana.

Todas ellas iban aumentando en vibración, con las energetizaciones que nuestro amado maestro, Aium Om, realizaba en las ceremonias de energetización que se producían mayormente en convivencias, donde la energía del Pequeño Christian se hacía presente y nos envolvía a todos.

Con dicha energía, pudimos vencer enfermedades, mantener el equilibrio en los peores momentos e ir despertando consciencia, para poder ayudar a los demás en su tránsito a través del ejemplo, ya que primero tuvimos que vivir las experiencias personalmente, y poder ayudar a otros a comprender sus situaciones vivenciales.

Todas estas herramientas están bajo el paraguas del Púlsar Sanador de Tseyor, un grupo de Hermanos Mayores del Cosmos, médicos pertenecientes a la Confederación de Mundos Habitados de la Galaxia que nos auxilian en los momentos que lo necesitamos, cuando nombramos tres veces el mantra Púlsar Sanador de Tseyor.

También disponemos de la ayuda de los GTI, los Guardianes de los Templos Interdimensionales que acuden cuando se les necesita.

Sus nombres forman una letanía que utilizamos como mantra y con la que conseguimos la unificación.

Con ella se fortalecen los vínculos con la adimensionalidad.

Todo ello forma parte de ese manto de protección, lo que conocemos como *Suut*, que nos protege en ese camino de la interiorización-.

Es una breve descripción de todo lo que relató, hasta que volvimos a separar nuestros caminos. Fueron días en los que saciaba mi sed de conocimiento con sus palabras, aunque mi camino era otro.

El último día, al despertar y recoger mis pocas pertenencias para emprender nuevamente el viaje, vi aquella nota que encontré junto a la piedra. Una nota que esta vez se había quedado pegada a la pequeña manta que llevaba y que usaba para tumbarme. No me acordaba de ella.

La cogí, y con gran sorpresa pude leer lo siguiente:

Mantra de protección de Noiwanak



QUE EL VINO

Y EL PAN DE ESTA TIERRA

NOS LLEVEN A RECONOCER AL CRISTO
CÓSMICO EN NUESTRO INTERIOR

Y CON SU PROTECCIÓN

PODER ALCANZAR EL CAMINO DE LA
LIBERTAD

PARA TUTELAR A TODAS LAS RÉPLICAS

HACIA LA REALIDAD DE LOS MUNDOS
¡TSEYOR! ¡TSEYOR! ¡TSEYOR!

5. KAT

Las Sandalias de Leo



Notaba el frío subir por mis piernas. La luz empezaba a abrirse paso y algunos gatos ronroneaban a mi alrededor.

Los cartones que me cubrían aguantaron la noche, pero la manta había dejado mis pies a la intemperie, debido a que los felinos se habían adueñado de ella. Al verlos acurrucados, sonreí.

Como cada mañana, al despertar, daba las gracias por la oportunidad de estar vivo un día más. Daba gracias por respirar y por lo poco o lo mucho que tenía en esos momentos.

Llevaba años sin una casa fija, dando la vuelta al mundo, viajando a pie y prestando mi ayuda a todo aquel que la necesitara. A cambio recibía comida, cobijo, un baño o lo que necesitara en esos momentos.

En mi mente estaban grabadas las palabras que mi padre me enseñó desde muy pequeño: *Dar sin esperar nada a cambio.*

Hoy me dirigía a visitar a una familia que necesitaba ayuda en su campo, al parecer parte de su casa se había venido abajo por las fuertes lluvias de las últimas semanas.

Todas mis pertenencias cabían en una pequeña mochila, así que las preparé y emprendí el camino. Unos calcetines sin remendar, una pequeña manta con mi nombre, Leo, y treinta monedas.

La casa se encontraba algo separada de la población más cercana y sus habitantes eran totalmente autosostenibles. Utilizaban pequeños molinos para abastecer de agua y luz a la casa, aprovechando que había un río cercano, así como pequeños aparatos que usaban la luz solar para su funcionamiento.

Al final del camino me esperaba Joseph con una gran sonrisa y con los brazos abiertos a la espera de un abrazo. No nos conocíamos y nunca nos habíamos visto antes. Ese recibimiento me llenaba de alegría, intuía que iba a pasar con ellos un tiempo muy especial.

Fui conociendo al resto de la familia. A su mujer, Mary, le gustaba mucho la pintura y también se pasaba horas leyendo libros, y realizaba largos paseos por el campo. Su hija, Magda, era una gran cocinera y se encargaba de las labores del hogar, porque así lo quiso. Le gustaba el orden y la limpieza.

El pequeño de la casa, Christian, era muy especial. Era hijo de Magda, casi no hablaba, pero las pocas veces que lo hacía, me dejaba sin palabras.

Era una familia muy unida, para la que el diálogo era básico. Cuando existía algún problema se reunían y hablaban sobre el tema, buscando la solución acorde con su manera de ver la vida, y teniendo en cuenta las opiniones de todos.

Semanalmente se acercaban personas de otras poblaciones y mantenían reuniones, escuchaban y debatían sobre comunicados, realizaban talleres, meditaciones. También trabajaban sobre proyectos de ayuda humanitaria, cómo ser autosostenibles, e incluso tenían una moneda propia a la que llamaban Muular.

Otro asunto que me pareció muy interesante, eran los grupos de trabajo: salud, divulgación, transcripciones, documentación, bibliografía, agua, SAR (semillas de alto rendimiento), experiencias y un largo etcétera.

Los encuentros eran de total felicidad, con largos abrazos y caras sonrientes. Me llamó mucho la atención, porque parecía que los problemas de la vida cotidiana quedaban fuera de esa casa, a la que llamaban Casa Tseyor.

Había visto de todo en mi deambular, pero aquí había algo diferente.

Era la hora de cenar y nos dispusimos a sentarnos. La mesa era redonda, en esa época lo normal eran mesas rectangulares, donde el padre, como cabeza de familia presidía la ocasión. En cambio, todos ayudaban a traer la comida y disponer lo necesario para la cena.

Una vez sentados y con todo en la mesa, el Pequeño Christian levantó sus manos y, con las palmas dirigidas hacia los presentes y los alimentos, pronunció unas palabras que hablaban del vino, el pan y la realidad de los mundos. Esto lo hacían antes de cada comida, incluso en situaciones en las que necesitaban un poco de ayuda o claridad en sus mentes.

Mantuvimos una amena charla acerca de nuestras vidas y, al retirarnos a descansar, todos se iban abrazando.

Joseph extendía sus brazos con las palmas de las manos hacia abajo, con una gran sonrisa, miraba a los ojos de cada uno y se iban fundiendo en un abrazo que parecía llevarlos a los confines del Universo. Lo llamaban el abrazo tseyoriano.

Esa noche tuve un sueño muy lúcido. Nunca había soñado con tanta claridad y lo había recordado a la mañana siguiente. Es como si lo hubiera vivido realmente. Se repetía una y otra vez una melodía en mi cabeza, era música clásica, pero nunca la había escuchado antes.

Mientras trabajaba adecuando la parte derrumbada de la casa, tenía que ir a por agua a un pozo cercano que bebía del río.

Iba absorto en mis pensamientos, intentando dar explicación al sueño, cuando escucho una voz que dice:

—Esa es la música de *Peer Gynt*, de Edvard Grieg.

Al mirar alrededor vi a Christian que se encontraba cerca, jugando con unos coches de madera. Me acerqué y le pregunté si había sido él, pero se mantenía con la cabeza agachada, inmerso en su juego.

Le conté a Joseph lo ocurrido y el sueño tan vívido que había tenido. Mostró mucho interés en ayudarme a entenderlo.

—Podríamos hacer algo para intentar volver a ese sueño —dijo Joseph.

—Bueno, me encantaría saber algo más, porque me ha dejado bastante asombrado —dije sin saber muy bien a qué se refería cuando decía de “hacer algo”.

Joseph continuó: —Podemos hacer un rescate adimensional. Es volver a ese momento, pero viviéndolo desde otra perspectiva. De esa manera verás la escena de forma distinta y percatarte de detalles que se te habrán pasado por alto.

Despertó en mí un gran interés, por lo que no me quedó más remedio que acceder, aunque en el fondo sentía más interés en cómo se hacía ese rescate, que el sueño en sí.

Como no tenía experiencia en las meditaciones, Joseph me explicó un poco de qué se trataba. Él me llevaría a ese lugar.

El pequeño se encontraba con nosotros en la habitación y Joseph, viendo mi nerviosismo por su presencia, me pidió que no me preocupara, el pequeño ya estaba acostumbrado.

No lograba centrarme y empezaba a ponerme cada vez más nervioso. Joseph, con su voz serena, intentaba que continuara con mi respiración profunda.

El balanceo del cuerpo de Christian se detuvo. Pude notarlo, porque el crujir de la madera del suelo dejó de sonar. En ese momento, el pequeño agarró mi mano y se produjo un gran resplandor. Me encontraba nuevamente dentro de mi sueño.

Estaba en una habitación muy luminosa. Delante de mí se encontraban tres puertas: Pasado, Presente y Futuro.

Dudé cuál atravesar. Me decidí por Futuro. Al cruzar la puerta me vi nuevamente en la misma sala con las puertas delante, así que me decidí por la puerta de Pasado y volvió a ocurrir lo mismo; nuevamente me encontraba en la misma habitación.

Solo me quedaba Presente, por lo que continué por esa puerta. Al pasar, vi a Christian sentado en el suelo, jugando con sus muñecos de madera. Levantó su cabeza y escuché en mi interior sus palabras: “Todo se da en un presente eterno.”

Entro en una sala circular muy luminosa, de fondo me acompañaba esa melodía. En el centro una gran mesa, también en forma de círculo. Podía ver multitud de símbolos que aparecían y desaparecían según iba caminando por la sala.

De la nada, apareció una puerta por la que entró una persona vestida de blanco. Desprendía una gran luz. Por su postura parecía de avanzada edad.

— ¿Qué es este sitio? —pregunto.

—Es el lugar donde se pueden dar respuestas a tus inquietudes.

Su voz resonaba en toda la sala y me envolvía. Continuó:

—Ahora es el momento de iniciar un nuevo camino, el camino del despertar de la consciencia. Pronto recibirás aquello que necesitas para emprender ese nuevo transitar. Un anclaje que te recuerde quién eres realmente, y hacia dónde debes dirigir tus pasos.

Nuevamente pregunté por el sitio donde me encontraba, a lo que respondió:

—Estás en el lugar donde se custodian los nombres.

Un nuevo resplandor me trajo de vuelta con Joseph y el Pequeño. Ahora había entendido las palabras que en el sueño no llegué a escuchar. Aunque el sueño había sido mucho más largo, esa era realmente la parte que no llegaba a entender, ya que

había recibido un mensaje, pero no logré escuchar con claridad nada de lo que dijo.

Contaba a Joseph todos los detalles de lo ocurrido. Al hablar del lugar donde había estado, el Pequeño Christian, inmerso en su juego, dijo:

—Has estado en Mazatlán, en el Consejo de Sabios y hablan de tu nombre simbólico.

Joseph me miraba emocionado, nos levantamos y nos fundimos en un gran abrazo tseyoriano. Durante los días que pasé con ellos, obtuve mucha información acerca del Grupo Tseyor. En esos momentos supe que ese era mi sitio.

Al día siguiente nos acercaríamos a otra casa cercana, donde también hacían reuniones y convivencias.

A esta casa la llamaban Muulasterio. El motivo era que varios hermanos iban a recibir la iniciación de unos talleres denominados de interiorización. Aunque yo no podía participar, aprovecharía para arreglar algunas averías.

En la entrada, a modo de bienvenida, un gran cartel de la ONG Mundo Armónico Tseyor. Junto a él, otro con el sello de Tseyor.

Después de varias horas en el interior de dicho Muulasterio, tuve la sensación de que aquella era mi casa. Parecía que había vivido en ella toda la vida, hasta casi recordar dónde se encontraban las habitaciones. Esa sensación, acompañada de la hermandad que había entre todos los asistentes, me hizo sentir como en ningún sitio me había sentido antes.

Uno de los arreglos que realicé fue colocar correctamente un pequeño grabado de madera, que se había descolgado, y que estaba en la puerta de entrada de una de las habitaciones. En él se podía leer la palabra *KAT*. Cada vez que pasaba por delante de esa puerta me llamaba mucho la atención.

Había caído la noche y nuevamente me quedé mirando dicho grabado.

—Es la arcilla creadora. Corresponde al quinto camino, las sandalias —escuché una voz.

Me giré y allí estaba la priora del Muulasterio. Tomamos asiento en el exterior del edificio, en el patio, con vistas a las montañas y adornado por un espectacular cielo estrellado.

Después de unos minutos en silencio, contemplando la hermosa estampa que teníamos delante de nosotros, pregunté:

— ¿Qué es un Muulasterio?

— Es un sitio de encuentro, el lugar de refresco para los Muul Águila de Tseyor. Aquí vienen el tiempo necesario para después volver a sus lugares de origen, y seguir su labor de divulgación. Aquí se mueven energías muy especiales.

— ¿Y ser Piora?

—Me encargo de mantener el Muulasterio, para que las personas que vienen a desarrollar un trabajo interior se sientan como en casa y puedan recibir la energía y el impulso necesarios por dichos trabajos. Procuro prepararles y adecuar su estancia lo más agradable posible.

Aunque en nuestro grupo todos y todas somos iguales, cada uno asume un rol, y en este caso el compromiso de servir a la energía.

—Eso significa también, un trabajo personal importante, ¿no es así? —pregunté.

—Así es. Hago todo lo posible por trabajar en mi reconocimiento, para divulgar con el ejemplo y llegar a ser un espejo claro, transparente y equilibrado, donde los demás hermanos y hermanas puedan reconocerse también.

—A ti te llaman Piora, sin embargo, a Joseph le llaman por otro nombre que no recuerdo bien en estos momentos —seguí diciendo.

—Sí, el hermano o hermana que se encarga de una Casa Tseyor recibe el nombre de Belankil —contestó.

Nos quedamos un rato más observando el horizonte, hasta que, sin mediar palabras, la priora se levantó y se fue a descansar.

Decidí quedarme un rato más contemplando el paisaje nocturno y aclarando un poco las ideas de todo lo que había vivido en estos últimos días. A los pocos minutos empezaron a aparecer estrellas fugaces que dejaban tras de sí una estela luminosa.

Pasados unos instantes, se sentó junto a mí, Joseph.

—Es un espectáculo ver esta lluvia de estrellas fugaces, ¿no crees? —comenté.

— ¿Piensas que son estrellas fugaces? —replicó Joseph.

No supe muy bien cómo reaccionar, no me atreví a pronunciar palabra. En ese momento, justo encima de nuestras cabezas, se hizo visible una enorme nave.

En su parte baja se podía ver el sello de Tseyor, no sabría decir su tamaño real, pero ocultaba todo el cielo estrellado.

El sello quedó justo encima de nosotros. De su centro surgió un hilo dorado que penetró por mi cabeza, algo en mi interior cambió. Fue como una sacudida interna que barrió pensamientos y sensaciones.

Fue solo un parpadeo, cuando la nave había desaparecido. Miré a Joseph y su cara reflejaba la emoción y alegría de haber vivido ese momento.

—Acabas de recibir el hilo dorado que se da cuando se otorga el nombre simbólico. Mañana, durante la sesión de puertas abiertas, que se va a celebrar para presentar al grupo Tseyor, pediremos tu nombre —comentó Joseph.

—Me siento raro, dije.

—Es un renacer, has nacido nuevamente.

Nos levantamos, nos abrazamos y las lágrimas no aguantaron, surcando nuestras caras. Al día siguiente, tal y como dijo Joseph, recibí mi nombre simbólico. Fueron momentos de mucha alegría y emoción. Había encontrado mi hogar.

Volvimos a la Casa Tseyor. Pasé un par de días más, terminando de arreglar lo que había quedado pendiente.

Llegó el día en que tenía que partir nuevamente. Había acordado con anterioridad unas cuantas visitas, aunque esta vez sabía que volvería a verlos.

Cogí mi mochila y me despedí de todos. Sentía la necesidad de dar un gran abrazo al Pequeño Christian, así que me arrodillé a su lado y lo abracé.

Susurró a mi oído: —Y ¿ahora qué?

A lo que respondí: —Pronto volveré.

Llevaba unas horas andando, pensando en todo lo ocurrido y con una gran ilusión por este nuevo camino que estaba emprendiendo. Entonces me percaté que la mochila pesaba un poco más de lo normal. La abrí y de ella pude sacar unas sandalias. Unas humildes sandalias que marcaban el inicio de una nueva etapa y con las que iba a darle la vuelta a mi mundo.

6. OKSAH

Leiv-Lha y el Plan Cósmico para la Tierra

Aunque el tiempo y el espacio no existan, no quería llegar tarde a la charla que nuestra amada hermana Sili-Nur iba a dar en una de las salas principales de la Universidad.

Me había entretenido en Agguniom mientras realizaba una visita y llegaba a la UTU (Universidad Tseyor Uommo), con el tiempo justo para acudir a la exposición de la hermana, sobre psicología transpersonal.

Este tema es de mis preferidos y se utilizaría de base en el grupo Tseyor, como grupo de contacto extraterrestre, enfocado en la psicología transpersonal.

Aunque no tuve tiempo de saludar, por las prisas, pude ver caras conocidas en la sala, como a mis queridos Mo y Rhaum que estaban un par de filas por delante y con los que me saludé desde la distancia.

Fue una charla muy interesante en la que la hermana de Venus habló de sus experiencias durante su proceso evolutivo.

Una vez terminada la charla, tuve la oportunidad de acercarme a saludarla y compartir impresiones con otros compañeros. Iban a ser unos días muy intensos en la Universidad.

La siguiente cita que tenía marcada en la agenda, era la presentación del *Plan Cósmico para la Tierra*, donde se expondrían los detalles de dicho proyecto.

Esta actividad se dividía en distintas etapas y pude ver las aportaciones de hermanos que participarían activamente en dicho proyecto, como Melinus y Ostracita.

Un proyecto basado en ayudar en el proceso conscienciativo de los autóctonos del planeta Tierra, a través de la divulgación del mensaje cósmico crístico, utilizando para ello herramientas de autoconocimiento, basadas en dicha psicología transpersonal.

En uno de los descansos, al pasear por los jardines exteriores, me acerqué a una de las actividades que no estaba prevista, pero que surgió entre los presentes a modo de pasatiempo. Se trataba de recrear, plasmáticamente, escenas divertidas que habían vivido los asistentes.

Nos reímos mucho cuando Olión nos mostraba algún que otro contratiempo que tuvo en sus incursiones en el planeta Tierra, a causa de su gusto por la comida de allí.

Al igual que con Ostracita, cuando se averió su nave en mitad del espacio y tuvo que pedir rescate.

Paseando por los jardines, se podían observar algunas réplicas a escala, como la del asteroide Vesta, donde se encontraba Seiph, un ordenador creado para ayudar a los que participarían en dicho proyecto, la nave de nuestra amada Noiwanak, así como herramientas y otras instalaciones.

Lo que más me llamó la atención se encontraba en el mismo centro de los jardines. Su colorido, su grandeza, acompañada de su sencillez, nos embriagaba a todos los que nos acercábamos a contemplar cómo cobraba vida. Se trataba del *Puzle Holográfico Cuántico*.

Se podía observar cómo iban creándose nuevas piezas y se ensamblaban perfectamente, formando un gran mosaico de nombres simbólicos. Era un puzle vivo, aún me asombro cuando lo recuerdo.

Antes de continuar con la siguiente exposición, pude tener un tiempo de silencio para interiorizar lo

que estaba viviendo, agradecer y dar un repaso a lo vivido durante el día, a modo de recopilatorio, con el fin de autoobservarme y conocerme un poco más, al ver mis reacciones ante lo que sucedía a mi alrededor.

— ¿Te importa que te acompañe? —escuché una voz.

Al abrir los ojos pude ver a Melcor con su inconfundible sonrisa.

—Claro que no, el gusto es mío —repliqué.

Se sentó a mi lado y estuvimos comentando acerca de las actividades que se estaban dando. Como es miembro del Púlsar Sanador de Tseyor, tuvo que marcharse a causa de una petición que requería urgencia.

En la sala principal de la UTU llegó el momento que muchos esperábamos, la exposición de nuestro maestro Aumnor, como apertura de la presentación del Proyecto.

Vestido con su traje de gala, de estilo maya, nos deleitó con todo tipo de detalles acerca del proyecto, así como de otras actividades que llevaba a cabo en distintos mundos. Era la cita que llevaba marcada como “No te la puedes perder”, para el día de hoy.

Nos mostró un cronograma muy bien detallado, marcando los tiempos compuestos por ciclos de 33 años terrestres, durante los cuales la Confederación de Mundos Habitados de la Galaxia intervendría en el planeta Tierra para ayudar a los autóctonos en el salto cuántico que se iba a producir, como especie, con la llegada y posterioridad del Rayo Sincronizador.

El proyecto daría comienzo en el año terrestre 1914 y se dividiría en dos.

Una primera parte, hasta el año 2054, en la que se contaría con la presencia de los voluntarios y "forzados", hermanos y hermanas procedentes del futuro que, a través de una incursión en el pasado, realizarían un trabajo de divulgación para ayudar a los autóctonos del planeta al salto evolutivo.

Y una segunda parte, hasta el año 2112, en los que la Confederación finalizaría su trabajo de ayuda en el planeta Tierra.

También nos habló de la creación de los distintos Muulasterios y Casas Tseyor, sus emplazamientos, priores, belankiles, así como de todas las vicisitudes que pasarían en su creación y posterior desarrollo.

El Muular, las monografías, la ONG Mundo Armónico Tseyor, los Muul, los Cursos Holísticos, la

Tríada, la Comisión de Tseyor, el Ágora del Junantal, el Consejo de los Doce, los Guardianes de los Templos Interdimensionales (GTI), el Púlsar Sanador de Tseyor y su Cátedra, la Universidad Tseyor de Granada (UTG), Tseyor Centro de Estudios Socioculturales, las semillas de alto rendimiento (SAR), los Xamanes, los Pueblos Tseyor y un largo etcétera.

Pudimos dar un paseo virtual por los distintos laboratorios que se encontraban en la base subterránea de Montevives, Granada (España), donde se trabajaba en las Semillas de Alto Rendimiento (SAR), que iban a desempeñar un papel muy importante en los momentos de escasez de alimentos y que aportarían todo lo necesario para la subsistencia.

El entusiasmo en la sala se percibía, el proyecto no era para menos. Las palabras de Aumnor mostraban un total convencimiento de que el proyecto tendría un final feliz. Acabó su intervención con un “Venceremos, venceréis”.

Después de un merecido descanso —era mucha la información y había que asimilarla—, se daría paso a la segunda parte de la presentación del Proyecto.

La sala se había acondicionado de manera distinta, ahora la disposición de los asientos era en forma circular, mirando al centro.

Era el turno del hermano Shilcars, de Agguniom, quien fue recibido con un sonoro “¡Hu, Hu, Hu!”, algo que no estaba preparado.

De raza negra, conformación física muy parecida a los habitantes del planeta Tierra y nivel H2, pertenece a esa raza de atlantes que vivieron en el planeta Tierra, hace miles de años, y que emigraron para seguir con su evolución.

A través de él las réplicas genuinas otorgarían los nombres simbólicos, y además actuaría de canal en la intervención del maestro Aium Om. Sería uno de los tutores del Grupo Tseyor a partir del año 2004 terrestre, como Tiempo Simbólico Estelar del Yo en Retroalimentación.

Fue presentando y dando pequeñas referencias a modo de pinceladas, de los hermanos y hermanas que participarían como Guías Estelares de aquellos voluntarios y “forzados” que conformarían dicho Grupo Tseyor y que serían los encargados de llevar a cabo la primera parte del proyecto, basado en la divulgación.

A los ya nombrados anteriormente, se sumaron Alux-Pen, Icotrem, Exael, Orsil, Melcor, Mo y Rhaum, Eanur-Om, Sili-Nur y Noiwanak. También hizo la presentación de algunos de los responsables y

coordinadores de las bases, submarinas y terrestre, como Orjaín, Rasbek y Jalied.

Se hizo alusión a una monografía que se realizaría en el grupo y donde se recopilaría la información de dichos *Guías Estelares*.

Además de esta, toda la información recibida sería recopilada en otros libros y monografías por departamentos de la Universidad Tseyor de Granada. Una Universidad que serviría de base para los distintos equipos de trabajo de muy distintas disciplinas que se enfocarían en la ayuda humanitaria.

Posteriormente se daría paso a la presentación de los voluntarios, "forzados" y autóctonos que conformarían dicho Grupo. Hermanos y hermanas que encarnarían en el planeta Tierra, para llevar a cabo el proceso de divulgación a los demás, mediante la propia experimentación.

En el centro de la sala hizo aparición el *Puzle Holográfico Cuántico*, el mismo que se encontraba y que había visto anteriormente en los jardines.

Su movimiento era suave, te cautivaba su belleza al ir observando cómo las piezas iban tomando posiciones y se ensamblaban, formando una esfera.

Acompañando a cada pieza, podíamos observar el nombre simbólico que su réplica le otorgaría, su origen, su real presencia, su rol y el momento de la "llamada", entre otras informaciones.

Todos son importantes, todos y todas merecían ese reconocimiento por parte de la Confederación de Mundos Habitados de la Galaxia, así como del Cosmos entero.

Una vez presentados se mantuvo el silencio, una muestra de nuestro agradecimiento por el trabajo que iban a llevar a cabo.

La luz de la sala se fue volviendo más tenue. Todos empezamos a cerrar los ojos. En el centro de la sala se hizo presente el Consejo de los Doce Sabios de la Galaxia, a modo de holograma.

Pasados unos instantes, pudimos escuchar:

—Amados hijos míos: soy Aium Om.

La energía generada por medio del *Beh*, *Sayab* y *Tseek*, cada vez era más fuerte, la presencia del Cristo Cósmico nos envolvió a todos, el sentimiento de Amor era muy profundo, sentíamos su abrazo.

Continuaron sus palabras:

ATSUM, BENIM, ARHAM ¹

—Amados hermanos y hermanas, recibid mi bendición, no sin antes besar humildemente vuestros pies. Amor: Aium Om.

No hubo más palabras, dando por finalizada la presentación.



¹ Este mantra es utilizado por nuestro amado maestro Aium Om en las energetizaciones, delegando en los priores o belankiles la pronunciación de dichas palabras para llevar a término la energetización. No se deben utilizar fuera de este contexto ni por personas que no sean nombradas para ello.

7. ICH

Ángela, hacia la realidad de los mundos

En la nave interdimensional de Tseyor...

—Pensaba que al pertenecer al grupo Tseyor estaba protegida, que nada me podría pasar, que no sufriría enfermedades, que el despertar de la consciencia sería un hecho y que podría estar con mis hermanos hasta el final —dije.

—Claro que estás protegida. Lo estás para poder desempeñar y llevar a cabo aquello a lo que has venido, para cumplir con un compromiso adquirido. Observa los efectos que ha producido tu partida, y los procesos vividos durante la enfermedad. Has realizado un trabajo de ayuda humanitaria, un sacrificio por la humanidad.

Quizás pensabas que la ayuda humanitaria se trataba de ir a llevarle comida al hambriento, de dar de beber al sediento —que también lo es—, pero estoy hablando de un sacrificio por la humanidad, de una ayuda humanitaria que se da a través de la comprensión y que se expande por campos morfogenéticos entre los afines.

Cada uno tiene un rol, basado en ese compromiso adquirido previamente en la adimensionalidad y, en base a él, una vida diseñada para llevarlo a cabo. Todo es causal, no hay nada casual —me respondió.

Mi persona acababa de partir del mundo terrenal, y ese ser de gran sonrisa y pelo rizado de color rojizo me acompañaba en esos momentos.

Desde esa perspectiva pude observar que mi vida no se había enfocado adecuadamente al camino espiritual. Mi voluntad falló, mi apego era evidente y el medio se las ingeniaba para mantenerme distraída. Había sido una lastimosa pérdida de tiempo.



Desde pequeña siempre tuve un gran interés por la vida extraterrestre y las civilizaciones antiguas. Siempre pensé que había formado parte de ellas. En mi interior latía algo que me decía que había más, había

mucho más de lo que mis ojos veían y de lo que podía encontrar en los libros.

Recuerdo un viaje... Ese día no conducía yo. Íbamos en silencio, cada uno envuelto en sus pensamientos. Un día soleado, con un cielo azul inmaculado, ni rastro de una pequeña nube o bruma. A lo lejos, veo un objeto metálico en forma tubular. La persona que conduce mantiene su mirada absorta en la carretera.

Observo la posición del sol, “¿podrá ser la sombra de algo?”, aunque no había nada más en el cielo.

Poco a poco el objeto empieza a desaparecer desde los extremos hacia el interior, haciéndose cada vez más pequeño. No se movió en ningún momento. Un buen rato después apareció en el cielo un avión, no era lo que vi. Al comparar los tamaños, me di cuenta que ese objeto tenía unas grandes dimensiones.

Por mi trabajo —viajaba mucho—, había dado la vuelta al mundo en varias ocasiones. Siempre con una maleta preparada, dispuesta para el viaje.

Mi paso por el grupo Tseyor fue fugaz. Realicé el Curso Holístico, obtuve el nombre simbólico, incluso

participé activamente en reuniones del Ágora del Junantal, como delegada.

Tras mi paso por el Consejo de los Doce, la ilusión me embargaba. Obtuve los apoyos o votos necesarios para ser Muul, acepté el código deontológico y fui ratificada en Comisión. Como guinda, la propuesta para ser GTI, que no dudé en aceptar.

Con el tiempo mi participación fue a menos, estaba inmersa en mi trabajo, en mi vida personal con su problemática, y solo escuchaba, de vez en cuando, algún comunicado de los Hermanos Mayores.

Una mañana, en una fría sala de hospital, mi vida se detuvo...

Recuerdo que estaba hablando por teléfono, ultimando la maleta para un nuevo viaje, esperando en mi casa a que llegara mi compañera a recogerme.

Cuando abrí los ojos, estaba en la habitación de un hospital. Había sufrido un desmayo. Las caras de las personas que venían a verme denotaban que algo pasaba, pero nadie se atrevía a comentar al respecto.

Pocos días después, el médico confirmó mi sospecha: me daban de siete a doce meses de vida.

Fue entonces cuando quise darle la vuelta a mi mundo. Me volqué en ponerme al día en Tseyor y *exigía* —esa era la palabra— a los hermanos del Púlsar Sanador de Tseyor que me sacaran de esa situación.

En las lecturas de los comunicados encontraba las respuestas, aunque no quería asumirlas. Yo no podía estar en esa situación, no me lo merecía. Yo..., no.

Poco a poco me daba cuenta que esa situación era lo que tenía que vivir.

Por primera vez disfrutaba de mi familia, de mis amigos, de una lectura, de un *film*. Apreciaba los paseos por el parque, el cantar de los pájaros, incluso de los días de lluvia y tormenta. Aprendí a saborear el CAFÉ Transcendental, a vivir desde una perspectiva menos terrenal la Ciencia, el Arte, la Filosofía y la Espiritualidad. Encontraba la belleza en todo lo que me rodeaba.

Cada vez más mi espacio se iba reduciendo. De la ciudad a mi barrio, de mi barrio a mi zona residencial, de ahí a mi casa y de mi casa a mi habitación. Mi cuerpo ya no tenía fuerzas para moverse y necesitaba la ayuda de alguien para todo.

Ahí, en ese pequeño espacio es cuando más libre me sentí. Pude volar, recorrer universos, mundos

paralelos, incluso visitar a mis hermanos en convivencias. El medio ya no me aprisionaba, mis cadenas habían desaparecido.

Tan extrema situación me ayudaba a que la autoobservación fuera más fácil, ya que prácticamente no interactuaba con nadie. A través de ella pude ir comprendiendo todo este proceso, llevándome a un desapego de todo lo material. Nada de lo que tenía me iba a llevar. Este era mi sacrificio por la humanidad, mi proceso de ayuda humanitaria.

En este estado, las extrapolaciones eran continuas. De esta manera pude entender mi papel en esta vida tridimensional, el propósito que había venido a cumplir.

Esta enfermedad que estaba sufriendo iba a ayudar a las personas de mi alrededor, a tomar consciencia acerca de las cosas importantes en la vida. Iba a suponer un impacto para mi hermana pequeña, pero con el tiempo su vida cambiaría, dando prioridad a la espiritualidad.

Podía ver claramente los efectos que iba a producir. Eso me tranquilizaba de alguna manera, era lo mejor que les podía pasar, era lo que sus réplicas habían pedido para su avance, era lo que necesitaban vivir.

A través de mi transmutación, ellos transmutarían también. Ahí entendí el significado de sacrificio por la humanidad.

Una mañana decidí extrapolar mi pensamiento a la nave interdimensional de Tseyor, quería reunirme con mi réplica. Llegué a una sala muy luminosa en la que no había nada. Allí se encontraba ella, quien se presentó como Leiv-Lha.

Detrás, como jugando al escondite, una niña pequeña de ojos verdes y largo pelo de color rubio dorado.

Miré a la pequeña y la saludé con la mano.

—Eres tú también. Es la réplica de tu próxima vida en el planeta Tierra que llegará como Xamán —dijo Leiv-Lha

Mi intención, en este encuentro con mi réplica, era saber si era mi final y qué me esperaba después. Claro, mi réplica ya sabía a lo que iba, por lo que no necesitó que dijera nada.

Tomó mis manos con suavidad. En un instante pude ver diferentes vidas paralelas que se estaban dando y que eran parte de mí: la llegada al planeta Tierra, el viaje a Nakbe, el encuentro con el espejo, el

planeta de los meteoritos, las sandalias y mi viaje a la UTU, entre otras muchas.

Tan solo fueron unos segundos, pero el viaje por esas vidas fue increíble. Mi cara de asombro y alegría lo decía todo. La pequeña y Leiv-Lha sonreían.

—Ven, acompáñame —me dijo la pequeña.

Delante de ella se abrió una puerta, se quedó mirándome, esperando que me acercara.

Al traspasarla me vi en un parque, ella ya estaba sentada en un banco de madera junto a un colorido recinto con columpios y otros aparatos infantiles.

Después de un rato sentadas, me pregunta: — ¿Qué ves?

—Un parque infantil —contesto.

—¿Ves algo extraño?

—No lo sé, es un parque bastante completo para que los niños puedan...

En ese momento me percaté, la miré y proseguí con un tono más apagado: —los niños, faltan los niños.

El entorno cambió y nos situamos en una gran sala de cine. Miré alrededor, estábamos solas.

— ¿Vamos a ver una película? —le pregunté.

La pequeña comenzó a reírse...

—Claro que no, estamos en Seiph, ese gran ordenador plasmático creado por Shilcars. Quiero que veas algo.

En la gran pantalla empezaron a proyectarse imágenes y escenas de distintos puntos de la geografía terrestre.

—Observa y dime qué ves —volvió a decirme.

Tras unos segundos, contesté:

—Veo personas de todas las edades y razas, están serias, no sonríen, incluso los niños no parecen niños. La gran mayoría va mirando la pantalla de un móvil, un reloj, una tablet; ni siquiera se dan cuenta de con quién se cruzan, parecen robots.

Después de unos instantes de silencio, la pequeña agarró mi mano y dijo:

—Este es mi mundo, es el mundo donde viviré dentro de unos años. Una inmensa mayoría de personas ya casi no tienen sentimientos, se encuentran inmersas en un mundo virtual, propiciado por las redes sociales y la tecnología. Muchos ya se han convertido en *ciborgs* y otros muchos van de camino. Es algo que

se llevaba planeando desde hace mucho tiempo, un plan para convertirnos a todos en robots, en *ciborgs*.

Antes, las personas se conectaban con la naturaleza, observaban su entorno y disfrutaban de él. Ahora, en este tiempo futuro no muy lejano en años del que tú vives ahora, no hay tiempo para eso, todo el mundo vive pegado a una pantalla, consumiendo una gran cantidad de información que no es capaz de asumir.

Viven en la ilusión de una vida ficticia, propiciada en gran medida por la realidad virtual, y controlados como un gran rebaño a través de *chips*, móviles y un sinnúmero de productos electrónicos conectados a una red.

Muchos humanos llevan implantes que anulan su creatividad y sus sentimientos, conectan su mente a esa misma red, por lo que no necesitan esfuerzo para aprender un determinado instrumento musical, por ejemplo. Cada vez son más los que utilizan dichos implantes y cada vez son más los que se están convirtiendo en *ciborgs*.

Esas imágenes me hicieron ver cómo había vivido mis últimos años. Todo el día con un móvil en mis manos, un portátil o una *tablet*, saltando de una página a otra en internet, leyendo noticias que sinceramente, no sé por qué las leía.

Quizá lo único que quería era distraer mi mente, solo quería mantenerme distraída y así no tener que enfrentarme a la realidad de un mundo que estaba decayendo. No quería enfrentarme a mi realidad, a mí misma, a mis sombras. Quería mirar hacia otro lado.

Las escenas en la gran pantalla cambiaron de color, pasaron del gris y negro a un gran mosaico de colores.

Las personas que aparecían ahora estaban sonrientes, vivían en humildes casas, trabajaban los campos, se reunían constantemente y tenían claro el rumbo al que iban dirigidas sus vidas. También utilizaban la tecnología, pero como meras muletas para casos necesarios.

La pequeña sintió el cambio en las emociones que esas imágenes estaban provocando en mí. Apretó un poco más mi mano y dijo:

—Y este será mi Pueblo Tseyor.

En ese momento se produjo un gran resplandor y nos llevó hasta allí. La pequeña ya no era tan pequeña, era toda una mujer. Nos miramos, sonreímos y nos fundimos en un gran abrazo.

Paseábamos por una plaza central, todos me miraban y me saludaban con una pequeña inclinación

de cabeza. Sus caras mostraban una gran felicidad que me contagiaba. No podía creer que pudiera estar en un Pueblo Tseyor.

—Me saludan como si me conocieran —le susurré a la mujer que ahora me acompañaba. Ella sonreía y contestó:

—Todos saben quién eres, de dónde vienes y qué haces aquí, en estos momentos. Recuerda que somos capaces de vivir en los dos mundos a la vez. Tu presencia aquí ya estaba acordada, no hay nada que se produzca al azar, todo está ya escrito. Por eso, todo es relativo.

Fue un pequeño paseo, una gran experimentación que me aportó un gran sentimiento de esperanza.

Iban a llegar tiempos muy difíciles, cierto, pero habría personas que servirían de luz en la oscuridad, grupos de personas que se unirían para dicho propósito, como es el Grupo Tseyor.

Una gran “nave” en la que viajarían hermanos y hermanas, dispuestos a la ayuda humanitaria, preparados para ser faros de luz en tiempos de sombras, con el propósito de dar a conocer el camino *Hacia la Realidad de los Mundos*.

De vuelta a mi vida tridimensional, la alegría y el entusiasmo no podían ser mayores. No necesitaba más respuestas. La vida en este planeta Tierra era solo una más de las muchas historias y vidas que estaba llevando a cabo.

¿Por qué iba a estar triste? Mi papel en esta obra de teatro estaba llegando a su fin, pero vendrían más, volvería a este planeta para seguir ayudando a los autóctonos en el despertar de la consciencia, en este salto evolutivo que se iba a dar.

Esa misma tarde vino a visitarme mi hermana pequeña. No llevaba bien mi enfermedad y le costaba venir a verme.

—Te noto más feliz de lo habitual —dijo al entrar en la habitación.

— ¿Por qué no voy a estarlo? —repliqué.

Se sentó en la silla que estaba junto a la cama, me secó un poco el sudor de la frente y se quedó mirándome a los ojos.

—Te voy a contar un secreto —le susurré.

Ella miró a los lados para asegurarse que no había nadie escuchando, acercándose un poco más a mí para que se lo dijera en voz baja.

—Vas a ser madre de una preciosa niña de ojos verdes, ella te indicará el verdadero camino.

Se sentó nuevamente sin decir palabra. Agarró mi mano y así permanecimos durante un par de horas, en silencio. Le enviaba pensamientos y sé que de alguna manera los recibía.

Se levantó, me abrazó y fue la primera vez que no lloró. En su rostro también se dibujaba una gran sonrisa, aunque ella sabía que no volveríamos a vernos. Al menos, eso creía.

Después de ese encuentro, las visitas se fueron reduciendo. Empezó una pandemia provocada por un “amigo invisible” y estaban prohibidos los desplazamientos. Cuando vi la noticia en televisión, empecé a reír como nunca. No podía parar.

La persona que me acompañaba, una enfermera que era mis manos y mis pies, se contagió de la risa. Allí estábamos las dos riéndonos, fueron varios los minutos en los que estuvimos así.

—¿De qué nos reímos? —preguntó.

Con las lágrimas en los ojos de tanta risa, contesté como pude:

—¿No es maravilloso?, tenía que vivir la soledad para encontrarme a mí misma. Todo está previsto, es... ¡uff!

En ese momento la chica dejó de reír. No me entendió.

—Lo que está pasando en el mundo son los efectos de una causa. Las casualidades no existen. Y todos tenemos parte alícuota de esa “culpa”, entre comillas, del origen de todo esto —dije más serena.

Ahora sí, ahora entendía mi vida, mis circunstancias, el para qué de todo lo vivido. Esa sonrisa, que siempre me acompañaba y que no sabía muy bien de dónde venía, se dibujó lentamente en mi rostro.

—Te noto sin fuerzas, parece que es cuestión de horas —comentó la enfermera. A lo que le contesté:

— ¿Horas?, me queda toda una eternidad por delante.

Cerré los ojos y...

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Este sencillo y breve relato se complementa muy bien con la obra *Los Guías Estelares*, Biblioteca Tseyor, 4ª Edición, 2016
- También será muy útil consultar el *Glosario terminológico de Tseyor* (49 Edición, 2021) para aclarar dudas.
- La *Biblioteca Tseyor* tiene más de 300 obras en las que poder ampliar las referencias que aquí se han dado. Todas ellas se pueden descargar gratuitamente en la página *web* del Grupo Tseyor: tseyor.org

Equipo que ha trabajado en la realización de esta obra

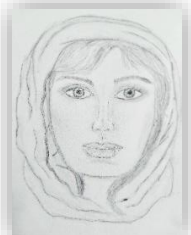
Tutores interdimensionales: Noiwanak y Rasbek

Redactor: En Paro La Pm

Retratos de los personajes: No Siempre es La Pm

Los doce del curso: Canal Radial Pm, Capitel Pi Pm, Castaño, Claro Apresúrate Pm, Corazón, Cosmos, Dadora de Paz Pm, Escampada Libre La Pm, Liceo, Pigmalión, Puente, Sala.

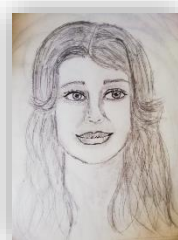
Agradecemos las sugerencias recibidas del Ágora del Junantal



**Que el vino y el pan de esta tierra, nos lleven a
reconocer al Cristo Cósmico en nuestro interior y, con
su protección, poder alcanzar el camino de la
libertad, para tutelar a todas las réplicas hacia la
realidad de los mundos.**

Tseyor, Tseyor, Tseyor

BEH – SAYAB – TSEEK – SUUT – KAT – OKSAH – ICH

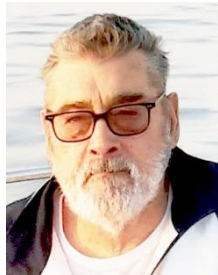


GALERÍA DE FOTOS DE LOS MUUL DE TSEYOR

Presentamos aquí los retratos de algunos de los miembros de Tseyor esparcidos por el mundo, que han asumido su compromiso de profundizar en el mensaje de Tseyor y su filosofía. Como “Muul” son divulgadores de dicho mensaje y al mismo tiempo aprendices del mismo.



Acero La Pm



**Ahora Es El
Momento La Pm**



Al Norte La Pm



Amando La Pm



Andando Pm



**Anillo para Siempre
La Pm**



Apuesta Atlante Pm



Aran Valles Pm



**Árbol Frondoso
La Pm**



Aúpate La Pm



**Avanza
Progresivamente
La Pm**



Ayala



Benéfica Amor Pm



**Buen Renombre
La Pm**



Cálculo Tolteca Pm



Canal Radial Pm



Capitel Pi Pm



Caporal La Pm



**Capricho Sublime
La Pm**



Carambola La Pm



Castaño



Claire La Pm



**Claro Apresúrate
La Pm**



Colorea



Con Fuerza La Pm



Con Vapor La Pm



Coordinador Pm



Corazón



Corazón Blanco Pm



**Corresponsal Azul
La Pm**



Cosmos



Cronología



**Cuadrando Cuentas
La Pm**



**Cumbres Nevadas
La Pm**



Dadora de Paz Pm



Des-Esperes La Pm



El Amasador La Pm



El Bastón La Pm



El Martillo La Pm



El Mensajero La Pm



**El Piano, Tu Amigo
La PM**



**Empieza de Nuevo
La Pm**



**Empieza La Unión
La PM**



**En Buenas Manos
La Pm**



En Camino Voy La Pm



En el Mar La Pm



En Paro La Pm



En Sí la Luz La Pm



En Su Busca La Pm



**Envuelta Nube
La Pm**



**Escampada Libre
La Pm**



Esfera Musical Pm



**Especial de Luz
La Pm**



**Espera Tu Turno
La Pm**



Está Aquí La Pm



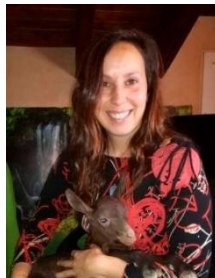
Estado Pleno Pm



Estupendo Es La Pm



Exacta La Pm



Junto A Ti La Pm



La Reentrada La Pm



**Labios Expresivos
Pm**



Levedad



Liceo



**Lo Tienes Todo
La Pm**



**Lo Vas a Resolver
La Pm**



Logaritmo La Pm



Lucero La Pm



Luz Estelar La Pm



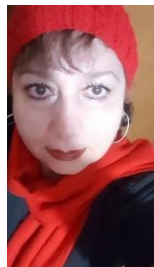
Magda La Pm



**Manantial Inagotable
La Pm**



Mejor Ver La Pm



Nepal



**Ni Te Lo Pienses
La Pm**



Nija



**No a la Tun Tun
La Pm**



**No Calles, Habla
La Pm**



No Siempre Es La Pm



No Te Olvides La Pm



Noventa Pm



Oca



Om



Orden La Pm



Oro en Polvo La Pm



Ovillo Rosa La Pm



Papa



Paseo Dulce La Pm



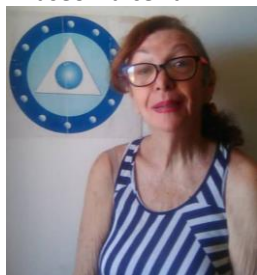
Performance La Pm



Pigmalión



Pinto



Plenitud



Pon Orden La Pm



Prensa La Pm



**Presta Atención
La Pm**



Puente



Punto Sur La Pm



**Qué Más Puedes
Pedir La Pm**



Raudo Pm



**Referencia
Tseyor Pm**



Renuévate La Pm



**Resplandor Otoñal
La Pm**



Retransmite La Pm



Sala



**Seguro que
Es Así La Pm**



Siempre Hay



Síntesis La Pm



Soldevila Pm



**Sublime Decisión
La Pm**



**Un Buen Momento
La Pm**



**Un Futuro Encuentro
La Pm**



**Un Gran Suspiro
La Pm**



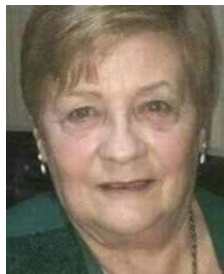
**Un Lugar al Sol
La Pm**



**Un Mejor Resultado
La Pm**



**Un Poco de Paciencia
La Pm**



**Un Simple
Movimiento La Pm**



**Una Pica en
Barcelona La Pm**



**Vale el Esfuerzo
La Pm**



Ven Conmigo La Pm



Vuelve La Pm



Ya Eres Libre La Pm

EVALUATORIA, MANTRA DE PROTECCIÓN Y CORRESPONDENCIA MAYA CON LOS 7 PASOS DEL CAMINO ESPIRITUAL

TABLA EVALUATORIA	MANTRA ORACIÓN PARA ENERGETIZAR LOS ALIMENTOS	CORRESPONDENCIA DEL MANTRA DE PROTECCIÓN CON LOS 7 TÉRMINOS MAYA DE LOS PASOS DEL CAMINO ESPIRITUAL		
El valor simbólico de la escala del 1 al 7 para aplicar en los talleres de Noiwanak. Comunicado 631 25 Enero 2014	Sugiero que esta pequeña oración la apliquéis en cualquier momento que creáis oportuno y bendigáis vuestros alimentos con las palmas de las manos extendidas hacia ellos y también cuando, como Muuls Águilas GTI de Tseyor, dispenséis el bautismo a todos aquellos que así lo soliciten. Noiwanak, Comunicado 634 - 30-01-2014	El Taller de Psicología Transpersonal de Noiwanak, con los 7 pasos, marcados por 7 términos de la lengua maya, que los identifican, y que podrían entenderse como:		
1 EL VINO	QUE EL VINO	BEH	SENDERO DE INTROSPECCIÓN	COM. 947
2 EL PAN	Y EL PAN DE ESTA TIERRA	SAYAB	MANANTIAL DE LUZ	COM. 949
3 EL PEZ	NOS LLEVEN A RECONOCER AL CRISTO CÓSMICO EN NUESTRO INTERIOR	TSEEK	PREDICAR, DIVULGAR	COM. 950
4 EL MANTO	Y CON SU PROTECCIÓN	SUUT	DEVOLVER OSCURIDAD	COM. 951
5 LAS SANDALIAS	PODER ALCANZAR EL CAMINO DE LA LIBERTAD	KAT	ARCILLA CREADORA	COM. 952
6 EL BÁCULO	PARA TUTELAR A TODAS LAS RÉPLICAS	OKSAH	INTRODUCIR	COM. 954
7 EL ARCA	HACIA LA REALIDAD DE LOS MUNDOS ¡TSEYOR! ¡TSEYOR! ¡TSEYOR!	ICH	FAZ, ROSTRO TRANSMUTADO	TAP 107



**DEPARTAMENTO
DE DIVULGACIÓN
DE LA UTG**



OTROS TÍTULOS DE LA BIBLIOTECA TSEYOR

Conversaciones Interdimensionales Etapa Sili-Nur. (Período hasta 2004)

461 páginas. Edición digital y en papel.

Conversaciones Interdimensionales Tseyor. (Período 2004-2011)

12 tomos de 400 páginas aprox. cada uno. Edición digital y en papel.

Autoobservación

154 páginas. Edición digital y en papel.

Claves para el despertar

312 páginas. Edición digital y en papel.

El Ego

108 páginas. Edición digital y en papel.

El descubrimiento del Hombre por el propio Hombre

250 páginas. Edición digital y en papel.

Nuevo Curso Holístico de Tseyor. Las doce esferas del Universo

163 páginas. Edición digital y en papel.

Los Guías Estelares 4ª edición

343 páginas. Edición digital y en papel.

Breviario I y Breviario II

338 y 285 páginas respectivamente. Edición digital y en papel.

Los Cuentos de Tseyor

242 páginas. Edición digital y en papel.

Y otros más de 300 títulos aproximadamente que pueden descargarse gratuitamente en nuestra biblioteca digital: tseyor.org

Extracto Conversación interdimensional TAP Núm. 26 de fecha 4/4/2015, Convivencias en Pachuca-México:

Shilcars: Solamente incidir de nuevo en la unidad de pensamiento y en el objetivo común de esta gran familia Tseyor, que ha consolidado un buen número de nombres simbólicos O que, de una forma u otra, forman parte de este gran activo espiritual que nos une y transforma.

Pensaremos tal vez que los miles de hermanos y hermanas que conforman este conglomerado holístico, aunque

no estén presentes o por el hecho de no estar presentes, dejan de mantener viva esa relación con todos nosotros, y no es cierto. Cada elemento que a su vez ha recibido el nombre simbólico se une en planos distintos a este, el tridimensional, y colabora en la unificación, y también en la reunificación de pensamientos y acciones.

Con fecha del comunicado 1125 (7-11-2021) el Puzle Holográfico Cuántico consta de 6.944 nombres simbólicos, repartidos en los siguientes países:

Alemania, Andorra, Argentina, Australia, Austria, Belice, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, China, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, España, Francia, Guatemala, Holanda, Honduras, Hungría, Irlanda, Israel, Italia, Japón, Malasia, Marruecos, México, Mozambique, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Polonia, Portugal, Puerto Rico, Reino Unido, República Dominicana, Rumania, Suiza, Taiwán, Uruguay, USA, Venezuela...

Tras más de 40 años de investigación interdimensional con el Hombre y la Metafísica, entre otras, nuestra asociación sin ánimo de lucro
TSEYOR CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOCULTURALES
ofrece una extensa biblioteca cuyo contenido se centra exclusivamente en los innumerables mensajes decodificados procedentes de seres humanos vivos pertenecientes a la Confederación de Mundos Habitados de la Galaxia.

Hemos sido testigos presenciales de la evolución y conformación exacta de sus aeronaves, tanto desde el exterior como del interior de las mismas y no tenemos duda de la veracidad de los comunicados que recibimos.

Llama la atención la simplicidad conceptual de los mensajes, que contrasta con su profundidad. En ellos se nos habla básicamente sobre la necesidad de conocernos a nosotros mismos en todas las dimensiones y la necesidad también de un trabajo conjunto, en hermandad.

El mensaje se centra especialmente en la autorrealización, la validez de los pensamientos ancestrales, nociones de salud y alimentación, la relación que establecemos con otros seres hermanos nuestros, etc.

Últimamente se nos habla de prepararnos para el cambio que se avecina y que son ya muchos, incluso el mundo científico, que hablan de él. De ahí este mensaje de amor y hermandad, totalmente necesario para afrontar los desafíos que se nos avecinan.

GRUPO TSEYOR



ONG Mundo Armónico Tseyor
Granada (España)
Asociación núm. 603004
NIF G19530831



TSEYOR Centro de Estudios Socioculturales
Barcelona (España)
Asociación núm. 26478
NIF G62991112



Universidad Tseyor de Granada
(UTG)
Granada (España)

El grupo Tseyor tiene miembros en:

Alemania, Andorra, Argentina, Australia, Austria, Belice, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, China, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, España, Francia, Guatemala, Holanda, Honduras, Hungría, Irlanda, Israel, Italia, Japón, Malasia, Marruecos, México, Mozambique, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Polonia, Portugal, Puerto Rico, Reino Unido, República Dominicana, Rumania, Suiza, Taiwán, Uruguay, USA, Venezuela...